



REVOLUCIÓN COMUNISTA

POR LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO

NINGUNA INJERENCIA IMPERIALISTA



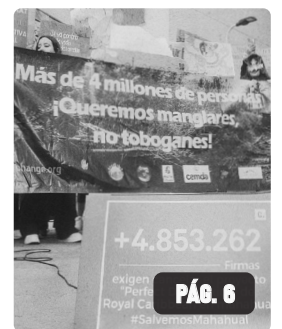
¡EL CAMINO NO ES LA DIPLOMACIA,
SINO LA LUCHA DE
MASAS!



¡Organízate,
fórmate y lucha!

EN ESTE NÚMERO...

LA 4T, MEDIO AMBIENTE
Y EL CAPITALISMO



POR UN PROGRAMA
REVOLUCIONARIO Y DE
CLASE



EL MUNDIAL EXPROPIADO



¿ISRAEL CONTROLA
ESTADOS UNIDOS?



¿POR QUÉ LUCHAMOS?

- 1 **CONTRA EL CAPITALISMO E IMPERIALISMO**
- 2 **POR UN GOBIERNO DE LA CLASE TRABAJADORA**
- 3 **UNA ECONOMÍA AL SERVICIO DE LOS TRABAJADORES, NO DE LOS MULTIMILLONARIOS**
- 4 **CONTRA LA VIOLENCIA Y LA OPRESIÓN**
- 5 **CONTRA LA MILITARIZACIÓN Y LA INSEGURIDAD**
- 6 **SALARIO DIGNO Y EMPLEO SEGURO**
- 7 **EN DEFENSA DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA**
- 8 **DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LA MUJER**
- 9 **LA MIGRACIÓN ES UN DERECHO**
- 10 **EN DEFENSA DEL PLANETA**
- 11 **POR LA ORGANIZACIÓN DE LA CLASE OBRERA**
- 12 **¡POR UN PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO!**

LEE NUESTRO PROGRAMA COMPLETO, AQUÍ:



ÚNETE AL
PCR

COMITÉ DE REDACCIÓN

Carlos Márquez · Mauricio Medina ·
Christian Medina · Octavio Moreno ·
León E. Alcántar · Essau Núñez

EQUIPO DE DISEÑO

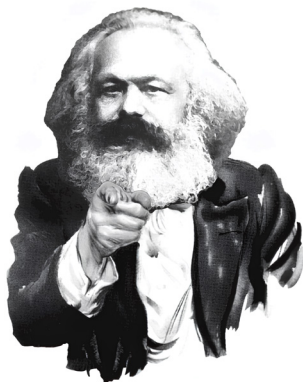
Ana Marín · Isa Marín

Imagen de portada: Diego Rivera, Gloriosa Victoria (1954), Museo Pushkin, Moscú.

Imagen de contraportada: Roberto Montenegro, Alegoría de la industria II (1930), vitral, Escuela Industrial Álvaro Obregón, Monterrey, Nuevo León.

¿SIMPATIZAS CON EL COMUNISMO?

¡ÚNETE A NUESTRAS CAMPAÑAS Y AYÚDANOS A CONSTRUIR EL PCR!



COMISIÓN DE FINANZAS, PCR

Hace 36 años se fundó la sección mexicana de la Internacional Comunista Revolucionaria, hemos vivido en tiempos convulsos donde hemos luchado codo a codo con la clase obrera y la juventud mexicana, llevando a las calles y a los movimientos de masas las ideas y perspectivas marxistas que pueden encaminarnos hacia la victoria de nuestra clase. Somos conscientes de que la lucha de clases en México ha sido heroica, pero no ha existido una dirección revolucionaria que retribuya todos los esfuerzos de los trabajadores con una verdadera transformación social. Es por ello que en octubre del año pasado decidimos fundar el Partido Comunista Revolucionario (PCR), porque nuestra clase necesita urgentemente de una dirección revolucionaria a la altura de las luchas venideras.

El nacimiento del PCR ha tenido un impacto significativo, cientos de jóvenes trabajadores, estudiantes y mujeres organizadas se han sumado a nuestras filas. Antes de nuestra fundación teníamos presencia en 18 estados de la República, actualmente tenemos compañeros en 28, por lo que nos hemos convertido en una fuerza

nacional. Nuestra prensa ahora se envía a 38 ciudades, mismas en donde circula nuestra propaganda (stickers, posters, volantes, trípticos, etc.). Nuestras redes sociales también juegan un papel importante en hacer saber a nuestra clase que estamos presentes, que resistimos, luchamos y nos organizamos contra la barbarie del capital.

Llegar a donde estamos ahora no ha sido sencillo, y sabemos que el camino aún es largo para derrocar al capitalismo. Hemos invertido mucho esfuerzo y sacrificio militante, pero con eso no es suficiente para materializar nuestro trabajo, para ello se requieren recursos, pero ¿de dónde consigue el PCR sus recursos? Nosotros no somos un partido electorero registrado ante las instituciones de la democracia burguesa, por lo que no recibimos un peso del Estado. Nosotros nos financiamos fundamentalmente a partir del esfuerzo y sacrificio revolucio-

nario de nuestros militantes, del soporte indirecto de nuestra clase cuando adquiere nuestro material político (libros, cuadernillos de formación, prensa, playeras, etc.) y del apoyo de nuestros simpatizantes.

Actualmente, hemos lanzado una campaña enfocada a todos aquellos compañeros que por alguna razón —falta de tiempo, problemas personales, etc.— no puedan militar activamente, pero que estén de acuerdo con nuestras ideas y programa puedan apoyarnos con una cuota mensual de simpatizante bajo la siguiente estructura.

Nuestro camino aún es largo y no será fácil, pero estamos convencidos de que con las ideas correctas, el método adecuado y tu apoyo simpatizante lograremos derrocar a este sistema de horror y explotación, para construir una nueva sociedad libre de las cadenas del capital, una sociedad comunista. •

MONTO MENSUAL	SE LE PROPORCIONARÁ...
\$50 - \$99	Un boletín informativo bimestral sobre nuestro trabajo nacional.
\$100 - \$199	Un boletín informativo bimestral y una suscripción anual a nuestro periódico Revolución Comunista.
MÁS DE \$200	Un boletín informativo bimestral, una suscripción anual a la prensa y una suscripción anual a nuestra revista teórica América Socialista.



DE NORTE A SUR, DE ESTE A OESTE,
TIÑAMOS DE ROJO AL PAÍS ENTERO

¡CONSTRUYE EL PCR
EN TU CIUDAD!

630
MILITANTES



¿MÉXICO NO ACEPTA INJERENCIAS? LAS PALABRAS NO BASTAN

CARLOS MÁRQUEZ, CDMX

En un contexto de creciente presión imperialista, la presidenta Claudia Sheinbaum convocó, el pasado 31 de mayo, a un mitin para conmemorar los dos años de su triunfo electoral. Más que un acto conmemorativo, buscó enviar una señal de fuerza frente a las presiones provenientes del imperialismo estadounidense y de la derecha nacional e internacional. Ante una Plaza de la Revolución llena, afirmó: “México no acepta injerencias. Somos un país libre, independiente y soberano”.

LA CIA ACTUANDO ILEGALMENTE EN MÉXICO

Las relaciones entre México y Estados Unidos se han tensado nuevamente tras descubrirse la presencia de agentes de la CIA operando en territorio nacional. El hecho salió a la luz cuando dos de ellos murieron en un accidente en Chihuahua. Posteriormente se reveló que al menos cuatro agentes estadounidenses actuaban en ese estado bajo el auspicio de la gobernadora panista Maru Campos y sin conocimiento ni autorización del gobierno federal.

Sheinbaum se refirió a esta situación recordando que la Constitución y la Ley de Seguridad Nacional establecen que ningún agente extranjero puede realizar tareas reservadas exclusivamente a las autoridades mexicanas. Quien venga al país, señaló, debe hacerlo respetando la soberanía nacional y sujetándose a las leyes mexicanas.

Tras las protestas del gobierno mexicano por esta intromisión, la administración Trump respondió solicitando la extradición de diversos funcionarios mexicanos, entre ellos Rubén Rocha Moya, gobernador de Sinaloa y militante de Morena. Al referirse a este hecho, Sheinbaum denunció que una oficina del

Departamento de Justicia estadounidense solicitó de manera urgente la detención con fines de extradición de diez ciudadanos mexicanos sin presentar públicamente pruebas que sustentaran dicha petición.

En América Latina se observa un avance de gobiernos de derecha y ultraderecha. Frente a esta tendencia, México, Brasil y Colombia, pese a los límites de sus políticas reformistas, junto con Cuba, aparecen como algunos de los pocos puntos de resistencia. Cuba continúa sometida a un bloqueo económico que busca asfixiarla, mientras que Estados Unidos ha intervenido en diversos procesos electorales del continente para favorecer a candidatos afines a sus intereses.

La supuesta lucha contra el narcotráfico se ha convertido en uno de los principales instrumentos mediante los cuales Washington ejerce presión sobre México.

EL TEMA DEL NARCOTRÁFICO

El gobierno de Trump ha declarado a diversos grupos del narcotráfico mexicano una amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos y ha catalogado a varios de ellos como organizaciones terroristas. Es posible que busque debilitar a algunas de estas organizaciones, pero fundamentalmente esta política funciona como una herramienta de presión permanente sobre el gobierno mexicano.

La misma lógica se observa en Brasil, donde Washington declaró terroristas a organizaciones criminales en un país que mantiene importantes relaciones económicas con China. En el contexto de la disputa entre las grandes potencias, Estados Unidos busca reafirmar su influencia en América Latina y contener el avance chino.

El gobierno mexicano ha presentado una estrategia de seguridad basada en cuatro ejes: atención a las causas, fortalecimiento de la

Guardia Nacional, inteligencia e investigación, y coordinación. Dentro de esta política se ubica la llamada Operación Enjambre, orientada a combatir redes de protección institucional vinculadas al crimen organizado.

Sin embargo, esta estrategia se desarrolla bajo una presión constante de Washington. Además de catalogar como terroristas a organizaciones criminales mexicanas, la administración estadounidense ha caracterizado al fentanilo como un arma de destrucción masiva. Estas definiciones aparecen ya en documentos estratégicos oficiales, lo que implica que el combate al narcotráfico en México tiende a subordinarse a prioridades de seguridad definidas en Estados Unidos.

TAMBIÉN HAY INJERENCIA IMPERIALISTA LEGAL Y ECONÓMICA

Trump ha llegado a afirmar que México está gobernado por los cárteles de la droga y se ha ofrecido a resolver el problema, incluso planteando posibles acciones militares. Frente a ello, el gobierno de Sheinbaum ha defendido el principio de no intervención y el respeto a la soberanía nacional.

Sin embargo, al mismo tiempo ha aceptado formas de injerencia legalizada. Entre ellas se encuentra la asesoría directa de fuerzas armadas estadounidenses a unidades mexicanas y la realización de operativos impulsados bajo presión de Washington. Aunque algunas operaciones hayan sido ejecutadas por fuerzas mexicanas, distintas informaciones apuntan a una importante participación de inteligencia estadounidense.

Respecto a las solicitudes de extradición, Sheinbaum se ha negado a entregar a Rocha Moya y a otros funcionarios argumentando falta de pruebas. Como respuesta a las exigencias de Washington, recordó que México ha presentado cente-

nares de solicitudes de extradición a Estados Unidos, muchas de ellas rechazadas por insuficiencia de elementos.

La extradición del general retirado Gerardo Mérida Sánchez ilustra el nivel de presión ejercido por la administración estadounidense. Las fuerzas armadas son uno de los sectores más poderosos del Estado mexicano y, durante el gobierno de López Obrador, incluso lograron la liberación de Salvador Cienfuegos. Que hoy un militar de alto rango haya sido entregado a la justicia estadounidense muestra la magnitud de las exigencias planteadas por Washington.

No minimizamos la enorme presión que ejerce el imperialismo sobre México. Trump ha amenazado con sanciones económicas y ha utilizado instrumentos comerciales para condicionar la política exterior mexicana. El resultado ha sido la suspensión de envíos de petróleo a Cuba, la movilización de la Guardia Nacional para contener los flujos migratorios hacia Estados Unidos y la imposición de aranceles a productos chinos.

Se trata de decisiones que no rompen ninguna ley, pero que se inscriben claramente en la estrategia regional impulsada por Washington. El gobierno mexicano aunque mantiene una retórica pública de defensa de la soberanía nacional, en la práctica termina realizando serias concesiones a las presiones imperialistas aunque lo haga dentro del marco de la legalidad. La soberanía nacional es un derecho democrático básico que defendemos los comunistas, nos parecen correctas las ideas dichas por la presidenta de que México no debe aceptar injerencias. Seguimos la línea de Lenin que defendió el derecho de las naciones a su autodeterminación. Lo que le criticamos a la 4T es que son inconsecuentes y siguen cediendo a los imperialistas.

LA INJERENCIA SE DA EN LA COOPERACIÓN Y LA DIPLOMACIA

En el documento “Estrategia nacional de control de drogas 2026” se dice que distintas instituciones estatales norteamericanas “liderará los esfuerzos diplomáticos y del sector de justicia para asegurar una cooperación sólida, sostenida y medible del Gobierno de México”.

“Esto incluye fortalecer la coordinación entre Estados Unidos y México frente a amenazas transnacionales mediante programas de capacitación para funcionarios mexicanos de seguridad y del sistema de justicia, intercambio de inteligencia, seguridad fronteriza y apoyo a operaciones conjuntas. Esta asistencia estará condicionada a resultados tangibles, incluyendo la adopción de medidas apropiadas para arrestar, procesar y extraditar a líderes de FTOs, así como para dismantlar laboratorios de drogas sintéticas”.

Estados Unidos pretende utilizar los mecanismos de cooperación para asegurar que México actúe conforme a objetivos definidos en Washington. Por ello, cada vez que aumentan las presiones de la Casa Blanca, el gobierno mexicano responde destacando cuántos laboratorios ha dismantelado, cuántos cargamentos ha decomisado o cuántos presuntos narcotraficantes ha detenido y extraditado.

Aunque se ha negado a entregar a Rocha Moya, el gobierno ha impulsado otras acciones, como la Operación Enjambre, que derivó en la detención de alcaldes y funcionarios acusados de vínculos con redes criminales. Puede negarse una extradición específica, pero siguen siendo necesarios resultados cuantificables ante Estados Unidos.

Cediendo parcialmente a las presiones imperialistas, el gobierno busca evitar mecanismos de intervención más agresivos y preservar márgenes de soberanía. Sin embargo, si entendemos la injerencia como el intento de un Estado por influir en las decisiones de otro, resulta evidente que ese objetivo ya se está cumpliendo. Las presiones estadounidenses influyen en decisiones concretas de política de seguridad, migración, economía y relaciones internacionales.

Sheinbaum parece creer que mediante concesiones puede saciar el hambre de la bestia, pero ocurre exactamente lo contrario. La debilidad invita a la agresión. Las presiones de EE. UU. no disminuirán por ceder ante ellas, porque están determinadas por sus objetivos estratégicos: recuperar su posición dominante en el mundo, empezando por su zona de influencia más cercana, y de contener el avance de China.

LA OFENSIVA DE DESINFORMACIÓN

Durante el mitin, Sheinbaum denunció una ofensiva mediática y campañas millonarias en redes sociales dirigidas contra su gobierno. Esta campaña se intensificó especialmente después de que se conociera la actuación de agentes de la CIA en Chihuahua y aumentarían las tensiones entre México y Estados Unidos.

Las denuncias tienen sustento. Los llamados Honduragate revelaron la existencia de operaciones mediáticas internacionales dirigidas contra gobiernos como los de México y Colombia. Según estas revelaciones, existía una estructura de comunicación destinada a influir en la opinión pública y debilitar políticamente a estos gobiernos.

La ofensiva mediática se inscribe en la política de fortalecer a gobiernos aliados de Washington y debilitar a aquellos considerados obstáculos para sus intereses.

Detrás de estas campañas se encuentran el imperialismo, gobiernos de derecha del continente, la oligarquía mexicana y los partidos tradicionales como el PRI y el PAN, que buscan recuperar posiciones políticas perdidas. La ultraderecha intenta coordinarse internacionalmente mientras minimiza o justifica la injerencia imperialista en la región. Dirigentes españolas como Isabel Díaz Ayuso y Cayetana Álvarez de Toledo han sido recibidas por referentes de la derecha mexicana para impartir lecciones sobre soberanía nacional y democracia, mientras reivindican abiertamente a Hernán Cortés y la herencia colonial española y minimizan la actual injerencia imperialista. Partidos de derecha como el PAN se han agarrado de la coyuntura para hacer campañas en redes sociales señalando a Morena como un narcogobierno, desvergonzadamente quieren hacernos olvidar que fue en el sexenio panista de FeCal donde hubo nexos del Estado con el narcotráfico, particularmente hablando del entonces Secretario de Seguridad, García Luna.

Existe una continuidad histórica. Ayer la derecha mexicana llamó a potencias extranjeras para sostener regímenes reaccionarios; hoy busca articularse con las derechas internacionales y con el imperialismo para preservar un orden social basado en los privilegios de una minoría capitalista.

LA ESTRATEGIA DE LUCHA DE LA 4T

México cuenta en su historia con una larga tradición antiimperialista. Por ello no sorprendió el entusiasmo de los asistentes al mitin cuando Sheinbaum preguntó quién debía decidir en México: las agencias extranjeras o el pueblo.

Hacia el final de su intervención, la presidenta convocó a sus seguidores a movilizarse mediante asambleas informativas, distribución de propaganda y actividades de difusión en defensa de la soberanía nacional. Posteriormente, Morena anunció miles de asambleas en todo el país y una amplia campaña de visitas casa por casa.

Es positivo llamar a las bases a participar y luchar. Sin embargo, esta estrategia parece orientada principalmente hacia las elecciones de 2027, cuando lo que se requiere es una estrategia revolucionaria capaz de enfrentar de manera consecuente las presiones del imperialismo.

¿PUEDE LA 4T EVITAR EL DESTINO DE OTROS GOBIERNOS PROGRESISTAS?

Uno de los debates centrales en Morena es el balance de la experiencia progresista latinoamericana. ¿Cómo explicar que gobiernos que hace pocos años dominaban el panorama regional hayan sido desplazados por fuerzas de derecha y ultraderecha?

A nuestro juicio, el problema radica en intentar resolver las contradicciones del capitalismo sin romper con el propio capitalismo.

La 4T combina políticas sociales con concesiones permanentes al gran capital. Mientras impulsa programas de apoyo a sectores populares, también desarrolla proyectos de infraestructura orientados a negocios vinculados al Mundial de fútbol, mantiene acercamientos con capitalistas extractivistas y adapta sectores de la economía mexicana a las necesidades de Estados Unidos.

Por ello, cuando emergen demandas profundas de los trabajadores, como la reducción de la jornada laboral o la lucha del magisterio por pensiones dignas, el gobierno encuentra límites que derivan de su propia política de conciliación con los intereses del gran capital.

¿Por qué han fracasado o entrado en crisis muchos gobiernos progresistas? Porque no es posible conciliar los intereses de los capitalistas y los trabajadores. La estrategia de reformar el sistema sin romper con él termina por aceptar las contradicciones y las consecuencias de un capitalismo en crisis.

¿TRUMP NO ES EL PROBLEMA?

La reaparición pública de AMLO mediante una carta en apoyo a Sheinbaum muestra hasta qué punto la situación sería. El planteamiento central de AMLO consiste en reconstruir la relación que existió durante el primer mandato de Trump y apelar a los acuerdos alcanzados en ese periodo. Es un apoyo a la línea ya sostenida por Sheinbaum quien había declarado que no cree que el propio Trump esté detrás de la ofensiva contra México.

Esta interpretación subestima la profundidad de los cambios ocurridos en los últimos años. El mundo de 2026 no es el de 2019 (aunque AMLO no lo reconozca). Las contradicciones del capitalismo mundial se han agudizado, la rivalidad entre Estados Unidos y China se ha convertido en el eje central de la política internacional y Trump regresó a la Casa Blanca con un proyecto proteccionista más agresivo que el de su primer mandato. Como muestran las acciones y documentos de Washington, la presión sobre México responde a una política deliberada para fortalecer la hegemonía estadounidense en América Latina y limitar la influencia de sus rivales. Claro que no todos los hilos los mueve Trump, pero este sigue siendo un impulsor central de la estrategia estadounidense.

CONTRA EL IMPERIALISMO Y EL CAPITALISMO

El gobierno mexicano mantiene un difícil equilibrio entre resistir ciertos niveles de injerencia abierta, preservar su relación con Estados Unidos y evitar una confrontación frontal. México se encuentra inserto en medio de la disputa contra China, en la que la reconfiguración de América Latina y la defensa de la hegemonía estadounidense ocupan un lugar central.

El discurso y la crítica de Claudia han entusiasmado a trabajadores, incluso más allá de las fronteras mexicanas, pero si se observa a fondo la realidad, la política de la 4T revela sus límites. Al sostener una estrategia basada en la conciliación de clases, el gobierno intenta combinar la defensa de la soberanía nacional con la preservación de los intereses del gran capital, tanto nacional como extranjero. Esto no evita que haya injerencia ilegal y permite una injerencia imperialista legal.

Existen amplios sectores dispuestos a defender al país frente a la ofensiva imperialista, pero una defensa consecuente de la soberanía requiere apoyarse en la organización independiente de la clase trabajadora y los sectores populares para enfrentar tanto a la injerencia imperialista como a las élites locales vinculadas al gran capital.

Los gobiernos de derecha respaldados por Trump aplican medidas agresivas contra los trabajadores, provocando respuestas como las protestas obreras en Bolivia y las movilizaciones estudiantiles en Chile. Al mismo tiempo, en Estados Unidos crecen las críticas a Trump y ganan terreno ideas antisistema.

Frente a la dominación imperialista, se requiere una estrategia revolucionaria, anticapitalista, antiimperialista e internacionalista basada en la movilización y organización de las masas. El PCR apoyará las iniciativas de la 4T contra el imperialismo, pero criticará cualquier concesión de sus dirigentes, pues sostiene que sólo un programa comunista y la construcción de un partido revolucionario pueden enfrentarlo consecuentemente.

El PCR es un partido no electorero, somos un partido de jóvenes y trabajadores de combate y revolucionario. Te invitamos a que te unas y luchemos juntos:

- ★ Contra el capitalismo e imperialismo.
- ★ Por un gobierno de la clase trabajadora.
- ★ Por una economía al servicio de los trabajadores, no de los multimillonarios.
- ★ Contra la violencia y la opresión
- ★ Contra la militarización y la inseguridad.
- ★ ¡Por un Partido Comunista Revolucionario! •

**¡ÚNETE A LA LUCHA
POR EL COMUNISMO!**

LUCHA DE CLASES Y EMANCIPACIÓN LGBTIQ+

DANIELA SOTO, CDMX

El cuento de la “inclusión” y tolerancia se fragmenta en medio de un clima más violento y represivo para las disidencias sexuales. La opresión LGBTIQ+ (Violencia de clase, laboral, institucional, física, etc.) está inscrita en la producción y reproducción capitalista.

En México, mientras el gobierno e instituciones adoptan este discurso inclusivo, la crisis la continua pagando la clase trabajadora, entre ella las mujeres y la comunidad sexodisidente se llevan el golpe más fuerte. Paralelo al despliegue militar para el Mundial de la FIFA 2026, incrementan las cifras de feminicidios, desapariciones, y transfeminicidios sin tipificación de delito. Al mismo tiempo que se realizan campañas masivas LGBTIQ+, que se celebra la llegada de personas diversas a parlamentos, cargos institucionales o medios de comunicación y redes sociales, la precarización laboral y la falta de acceso a la salud afectan desproporcionadamente a la comunidad sexodiversa.

Esta contradicción entre el discurso y lo que vemos en realidad no es un accidente, y lejos de ser un problema aislado o meramente cultural (como muchos reformistas e ideólogos posmodernos dicen), expresa algo más profundo: la fase actual de crisis del capitalismo, en un escenario marcado por genocidios, rearme y agresión imperialista y el avance de la extrema derecha. Ante esta contradicción, ¿deberíamos concebir la liberación LGBTIQ+ como una escalera de logros legales? Con cada nuevo derecho conquistado, ¿se acercan las personas sexodiversas a la liberación? ¿O más bien la opresión LGBTIQ+ está íntimamente arraigada en la sociedad de clases en el capitalismo?

DISCRIMINACIÓN Y TRANSHOMOFOBIA

Actualmente, 65 países todavía criminalizan las relaciones entre personas del mismo sexo: 7 con pena de muerte y al menos 61 mantienen barreras legales contra las disidencias sexuales y de género.

Las derechas impulsan políticas reaccionarias, por coaliciones conservadoras y religiosas que buscan frenar y revertir avances en derechos sexuales y reproductivos para reforzar la agenda de valores tradicionales. Un ejemplo es Javier Milei señalando que “la ideología de género constituye, lisa y llanamente, abuso infantil”. A la par, su gobierno ha impulsado cambios para eliminar la figura del femini-

cidio del Código Penal argentino. De igual manera, Donald Trump, ha restringido fuertemente los derechos de las personas transgénero y echado abajo programas de diversidad en Estados Unidos.

Los discursos de odio y los ataques a las comunidades sexodiversas, lejos de disolverse aumentan en tiempos de crisis económica e imperialismo. La discriminación cumple una función económica y política: Fomentar la división entre los propios trabajadores y atacar a la clase trabajadora en un contexto de ajuste, crisis y recomposición del capital.

Estos ataques se impregnan en la vida cotidiana en las escuelas, en el trabajo y en redes sociales, alienando a un sector de la población que posteriormente replica estos mismos discursos de odio. Un ejemplo reciente podría ser el término de la manófera (del inglés manosphere) donde se agrupan comunidades digitales que promueven discursos anti LGBTIQ+ y misóginos. Estos espacios glorifican una masculinidad rígida y argumentan falsamente que los derechos de género y de la diversidad sexual amenazan directamente los roles de género y valores “tradicionales”. Las personas transgénero y no binarias son fuertemente violentadas y negadas, ya que son juzgadas y mal vistas como una de las causas de la barbarie capitalista; pero estas ideas reaccionarias no permiten ver a estos grupos que el problema es sistemático y que el verdadero enemigo es la clase burguesa parasitaria, no nuestra propia clase y la diversidad que nos compone.

Parte de estas ideas “tradicionales” que permean en estos espacios y en cualquier campaña homófoba es la defensa de la familia tradicional, argumentando que la homosexualidad es “contraria a la naturaleza”. Esta defensa férrea de la familia como núcleo de la reproducción de la clase trabajadora tiene un único objetivo, y para nada es construir lazos emocionales verdaderamente humanos, sino que esta estructura funciona para el capitalismo y justificar el odio o rechazo hacia la sexodiversidad. Así, la ideología dominante son las ideas de la clase dominante; estas ideas reaccionarias permean en la clase trabajadora y atacan a las comunidades sexodiversas.

Esto se traduce en una aguda presión a las personas de la comunidad LGBTIQ+. A diferencia de aquellas personas de la burguesía que tienen la libertad de ejercer su identidad, están las disidencias que

forman parte de la clase trabajadora, las cuales atraviesan la barbarie de estos ataques, que desencadenan en suicidios y crímenes de odio.

VIOLENCIA EN MÉXICO

Entre 2019 y 2025 se han registrado en la república mexicana al menos 672 crímenes de odio hacia la comunidad sexodiversa, de acuerdo con el Observatorio Nacional de Crímenes de Odio contra Personas LGBTIQ+. Esto ubica a nuestro país como el segundo con mayor número de delitos de este tipo.

Organizaciones civiles documentaron al menos 24 asesinatos de personas de la diversidad sexual en los primeros meses de 2026, de los cuales 17 fueron cometidos contra mujeres trans. Al día de hoy no hay más cifras en plataformas oficiales.

Entre la falta de registros oficiales, la impunidad, el rechazo, los prejuicios sociales persistentes, es urgente preguntarnos: ¿Es capaz el Estado de resolver la situación de violencia a la que se enfrenta la comunidad LGBTIQ+? Aún cuando pueden ser medidas progresistas la tipificación y penalización de estos delitos, el Estado seguirá siendo incapaz de dar salida a la crisis de violencia generalizada mientras no acabe con la raíz fundamental: la sociedad dividida en clases y el capitalismo. Como la ha sido con el delito de feminicidio, donde a pesar de integrar leyes específicas, protocolos, indicadores (avances que se han conquistado en las calles y no por la buena fe de las autoridades) no hay un cese en las cifras cotidianas, no deja de haber trata de mujeres, desapariciones, violencia doméstica, pues esa es la naturaleza bárbara del capitalismo en su actual fase senil.

El carácter del Estado no es neutral, sino que protege los intereses de la clase dominante. La lucha por demandas concretas es solo el medio, debemos organizarnos en filas de clase por conquistar una vida digna, y enterrar al Estado burgués que perpetúa la violencia de nuestros compañeros sexodisidentes y de la clase trabajadora general para dar paso a una sociedad socialista libre de la explotación capitalista.

LUCHA DE CLASES Y EMANCIPACIÓN LGBTIQ

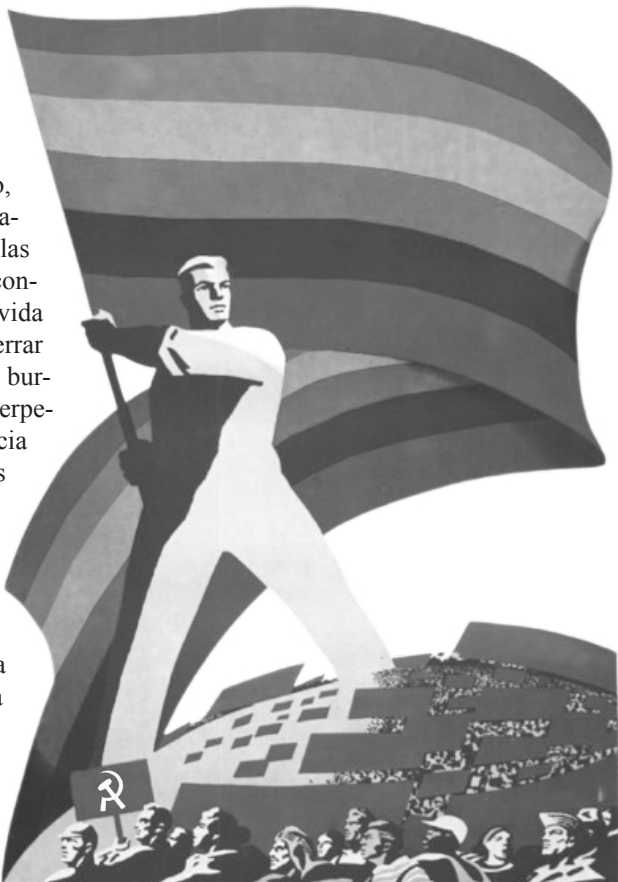
Las y los marxistas decimos que la lucha LGBTIQ+ por su emancipación no puede estar desvinculada de la lucha de clases, no puede abstraerse de demandas como el aumento salarial, el acceso a la educación pública y gratuita, acceso a la vivienda digna, mejoras en los sistemas de salud, y alto al genocidio por el reparto del mundo.

Son mas los sectores sexodiversos que se acercan a conclusiones revolucionarias, con consignas como “¡No hay orgullo con genocidio!” o el cuestionamiento a mentiras idealistas de las identidades.

Reconocemos cada derecho conquistado, pero debemos recordar que, bajo el capitalismo, estos avances pueden ser revertidos cuando la clase dominante adopta posiciones más reaccionarias. Ninguna conquista está garantizada en los márgenes capitalistas.

Necesitamos derrocar el capitalismo, liberarnos de la clase dominante, apropiarnos de los recursos productivos y la riqueza de los capitalistas. Sobre esta base material, podremos romper con la moral hipócrita perpetuada por la burguesía en lo que respecta a la estructura familiar, la identidad de género y la orientación sexual. Podremos desechar a la sociedad dividida en clases y la homofobia y vivir nuestras vidas libremente, construyendo relaciones más humanas. •

¡ADELANTE LA EMANCIPACIÓN LGBTIQ+!
¡CONTRA LA HOMOFOBIA Y EL CAPITAL, LUCHA DE CLASES!



LA 4T, EL MEDIO AMBIENTE Y EL CAPITALISMO

LEÓN E. ALCÁNTAR, LA PAZ

Recientemente, una noticia esperanzadora fue celebrada por doquier: El gobierno de Quintana Roo, encabezado por la morenista Mara Lezama, decidió echar para atrás el megaproyecto destinado a convertir al área natural protegida Mahahual en un destino turístico, empresa a la que iba a aventurarse la corporación imperialista Royal Caribbean. La noticia, respaldada por la presidenta Sheinbaum y por las autoridades de Semarnat, fue considerada un triunfo del movimiento luego de que se recolectaran miles de firmas para presionar a estas instancias y se expresara el rechazo fuertemente en redes y medios. Ante este ambiente, tanto activistas como expertos en conservación aprovecharon para advertir de la presencia de otros proyectos igual de nocivos en el país.

Ni siquiera un mes pasó antes de que ocurriera una serie de movilizaciones amplias por todo el país por temas similares. En Nayarit, se denuncia el ecocidio en Punta Mita. En Yucatán, los consejos mayas exigen el fin de la agresión estatal a los defensores de sus tierras ante el despojo más cruento; este caso es similar al de la Huasteca, donde comunidades indígenas se organizan contra el proyecto de fracking de BlackRock. En La Paz, Baja California Sur, se denuncia la privatización y proyectos turísticos en la Sierra de la Laguna, área natural protegida y fuente de agua de la región, irónicamente, el proyecto involucra al exdirigente del Partido Verde Ecologista, Jorge Emilio González «El Niño Verde». En el mismo estado, se habla de la reclasificación del puerto de Loreto como puerto de altura, siendo que es un santuario de la ballena azul, especie ya amenazada por el Proyecto Saguaro de extracción de gas natural en Sonora, proyectado para ser transportado al exterior en megabuques por el Golfo de California, poniendo en un grave riesgo las rutas de las más de diez especies de ballenas en él. En Los Mochis y Topolobampo, Sinaloa, la nación mayo-yoreme, acompañada de activistas locales, denuncia enérgicamente la construcción

del megaproyecto de extracción de amoníaco en la Bahía de Ohuira, que se advierte destruirá los humedales cercanos debido a la calefacción de las aguas marinas inmediatas, arrasando con el ecosistema; sin mencionar el riesgo a la población humana, pues se ha dicho que ante la más mínima fuga de este gas tóxico, podría acabar con miles de manera inmediata.

Este último, encabezado por la empresa alemana Proman-Gas, ha llevado a muchos trabajadores, campesinos y jóvenes mexicanos a percatarse de las contradicciones sistémicas del imperialismo. ¿Por qué en México sí y en Alemania no?, ¿por qué en Europa pueden permitirse un «capitalismo verde» y regulado estrictamente por gobiernos ambientalistas, pero en América Latina esas mismas corporaciones pueden venir a hacer cuanto les monte en gana, extraer sin ningún miramiento por la biodiversidad local ni por la población humana?

El mandato de Sheinbaum —irónicamente Doctora en ingeniería ambiental y activista de antaño por la protección ecológica— resulta en uno donde no cesan las polémicas, las rupturas y las luchas sociales en torno a la cuestión ambiental. El sexenio de López Obrador tampoco estuvo libre de polémicas que hacían a la clase obrera cuestionar cada vez más el compromiso del Estado mexicano con la preservación ambiental: desde las crisis por derrames de petróleo en el Golfo de México hasta las irregularidades en la deforestación necesaria para la construcción del tren maya, se demostró que el gobierno de la 4T carecía de una propuesta ambiental real. Continuando en esa línea, en marzo de este año, uno de los peores derrames de petróleo se ha suscitado en las costas de Tabasco y Veracruz.

Aprovechando esto como los peores vampiros, la oposición de derecha ha buscado reivindicarse a sí misma y a sus partidos como los grandes y desinteresados salvadores del planeta desde la perspectiva más hipócrita posible. Pretendiendo que la gente ignore que antes de que gobernarse Morena, eran el PRI y el PAN los encargados de administrar la destrucción del medio ambiente. Esto no exime, sin

embargo, de la más severa crítica a los gobiernos de la 4T por su profunda irresponsabilidad ambiental, no ocasionada por una simple «mala gestión» sino por un compromiso servil hacia los grandes capitalistas y sus proyectos. Aunque es verdad que muchos activistas se dan cuenta de esta correlación, es necesario no sólo que la vislumbremos, sino que entendamos la raíz del problema y, aún más importante, que podamos proponer un sistema donde el ecocidio y la sobreexplotación no sólo no existan, sino que sea materialmente imposible que existan.

¿POR QUÉ NO PUEDE HABER CAPITALISMO COMPATIBLE CON LA SUSTENTABILIDAD?

Karl Marx alguna vez dijo que el Estado es tan sólo un comité para administrar los negocios comunes de toda la clase burguesa. A pesar de que suele presentarse como neutral, el Estado es, esencialmente, propiedad de la clase dominante: la capitalista. Aunque es verdad que los poderes del aparato burocrático deben tomar en cuenta muchas demandas e intereses, como instituciones tienden a adoptar una postura servil a los grandes capitales, incluyendo los grandes negocios de extracción de recursos o los gigantes del turismo.

El capital —ya sea nacional o imperialista— acosa el ambiente en todo momento. Hoy vivimos en un sistema económico donde no existe descanso para los ecosistemas, uno donde la clase dominante ha ampliado su estrangulante opresión más allá de los seres humanos para pasar a destruir, de la misma manera, al planeta.

La razón de este carácter desastroso reside en la propia lógica del capital. Para el capital y sus esbirros, las cosas sólo tienen un valor si pueden generar o convertirse en mercancías y, consecuentemente, pueden reproducir ganancias. Los ecosistemas, aunque son necesarios para que el ser humano exista, no generan ganancias financieras. El funcionamiento del capitalismo prioriza la ganancia a la satisfacción racional de las necesidades humanas, generando una lógica de sobreexplotación y expansión donde es más importante generar ganancias para los capitalistas que atender las necesidades de los demás seres humanos —ya ni se diga de los seres no humanos.

Mientras esta dinámica gobierne la sociedad, simplemente no podrá haber una garantía permanente de que el ambiente esté a salvo. Los obreros constituyen la única clase que, debido a que no les pertenece propiedad privada ni acumulan capital, pueden destruir la lógica del capital. Es decir, plantear un sistema donde todo lo que se produzca responda a una necesidad concreta de los seres humanos y no para generar ganancias. Bajo un sistema con estas características, sería imposible destruir el planeta. Esta es la solución máxima de la crisis ambiental, y la única solución de raíz. Sin embargo, hoy vinculamos nuestra lucha con las demandas inmediatas del movimiento social.

¿QUÉ HACER?

Si una táctica ha caracterizado la lucha ambiental este año es la colecta de firmas digitales en plataformas web. Esto consiste, sin duda, en la forma menos activa y menos movilizadora de activismo. Aunque por fortuna esto ha servido para frenar el ecocidio de Royal Caribbean en Mahahual, combatir la crisis ambiental desde la lucha de clases requiere de una movilización de masas activas, consecuentes y con un programa político claro.

El activismo visibiliza y presiona a las autoridades a responder a las demandas, pero se queda sólo en esto. Si buscamos un cambio real en la gestión medioambiental, es necesario que obreros, campesinos y juventudes se involucren democráticamente en estos temas, que desde las comunidades y barrios los oprimidos se organicen solidariamente para defender su territorio.

Son los hijos de los trabajadores quienes sufrirán las consecuencias de la crisis ambiental, no los de los burgueses. Este matiz es lo que nos hace afirmar que la lucha por la defensa del medioambiente es la lucha de clases. Del lado de los capitalistas se encuentra nadie menos que el monstruo burocrático-militar, aparato hoy vestido de guinda y de «izquierda». Aún así, de nuestro lado hay más fuerzas de las que nadie pueda contar: somos los millones de explotados y oprimidos que resentimos la explotación y la violencia por todos los medios imaginables, incluyendo la violencia hacia el planeta que habitamos. La tarea de nuestra clase no es sencilla, pero aún así es nuestra: derrocar a la burguesía y a su Estado, terminar la opresión del hombre al hombre y del hombre a la naturaleza y construir un sistema que sirva para satisfacer las necesidades de cada quien, sin destruir la tierra por ganancias. •

**¡GOBIERNE QUIEN GOBIERNE,
LA VIDA SE DEFIENDE!**



ECOCIDIO O REVOLUCIÓN: LA LUCHA POR LA HUASTECA Y CONTRA EL FRACKING

JESÚS BLANCO, PUEBLA

El pasado 5 de agosto de 2025 se presentó de manera oficial el Plan Estratégico de Petróleos Mexicanos (Pemex) 2025-2035, el cual traza el plan decenal de esta empresa y cuyo eje principal gira en torno a la viabilidad financiera y la “soberanía energética” del país.

A pesar de lo bien que pueda sonar, dicho plan encendió las alarmas en los pobladores de la región Huasteca del país debido a que, en sus conferencias matutinas, la presidenta Claudia Sheinbaum mencionó de manera detallada que se trata la extracción de hidrocarburos en yacimientos no tradicionales o, como lo denominó la mandataria, “fracking sustentable”.

El principal foco de destrucción es la Huasteca (Cuenca Tampico-Misantla), donde la perforación acecha a municipios de San Luis Potosí, Veracruz, Hidalgo y la Sierra Norte de Puebla. Al ser un suelo poroso y kárstico, cualquier químico se filtrará de inmediato a los acuíferos, poniendo en riesgo ríos, manantiales y pueblos indígenas.

¿QUÉ ES EL FRACKING?

El fracking es la técnica de extracción de hidrocarburos y gas natural de reservorios del subsuelo, históricamente inaccesibles por métodos tradicionales. Consiste en realizar una perforación vertical en el subsuelo hasta llegar a la capa terrestre que contiene el gas o petróleo para, posteriormente, bombear a alta presión agua combinada con arena y aditivos químicos. Así, la resistencia de la roca se vence y posteriormente se genera una fractura por la cual asciende el gas o los hidrocarburos hacia la superficie del pozo.

RIESGOS DEL FRACKING

Sin embargo, esta técnica presenta severos riesgos ambientales y a la salud.

Uso excesivo de agua: Cada pozo utiliza, en promedio, entre 9 y 29 millones de litros de agua para fracturarse. Esta agua podría abastecer a comunidades enteras. En una región históricamente ligada al agua en sus actividades económicas, esto supondría estragos económicos. Aunado a esto, se sufre constante estrés hídrico durante periodos prolongados.

Casi el 100% del agua dulce utilizada queda inutilizable, por la imposibilidad de ser tratada o reutilizada. Además, existe un riesgo latente de que esta se infiltre al subsuelo hacia los mantos acuíferos debido al sistema de ríos subterráneos. Esto impacta directamente a las comunidades de la región que dependen de forma exclusiva del agua de los manantiales, provocan-

do graves riesgos de intoxicación y afectaciones a la salud.

Riesgos de explosiones: La fuga de gas natural puede ser potencialmente peligrosa, ya que de no ser tratada de manera adecuada o detectada a tiempo, pone en riesgo severo los ecosistemas aledaños, así como a los trabajadores de las plantas de extracción. Sin olvidar, además, que estas fugas contaminan el aire y pueden generar potentes explosiones.

Daños al medio ambiente: La contaminación del agua, aire y suelos, así como la construcción de carreteras e infraestructura para llevar a cabo esta técnica, dañaría de forma irremediable la biodiversidad de la región. Esta es una de las más biodiversas del país, con un hábitat de por lo menos 5500 especies y varias decenas de ellas endémicas.

Dañar el hábitat de estas especies sería condenar a gran parte de ellas a la extinción, aunque, como es evidente, en el sistema capitalista cualquier cantidad de dinero vale más que la vida de millones de organismos.

¿EXISTE FRACKING SUSTENTABLE?

A pesar de lo que la presidenta pueda decir, miles de científicos y organizaciones a lo largo de todo el mundo se han mostrado escépticos ante la posibilidad de un “fracking sustentable”. De manera estricta, solo existe la posibilidad de mitigar daños. Sin embargo, la Huasteca y sus ecosistemas no exigen devastación menos dañina, exigen agua limpia, respeto a su biodiversidad, justicia económica y servicios públicos de calidad.

El gobierno pretende legitimar este despojo mediante discursos sobre el uso de agua salada y aditivos biodegradables, respaldados por comités científicos subordinados que dictaminan la viabilidad de la técnica. Este escenario es un ejemplo histórico de que la ciencia no es neutral bajo el capitalismo; por el contrario, opera activamente al servicio de los intereses y la acumulación del gran capital.

Mientras tanto, varios expertos afirman que estas técnicas serán más que costosas e inviábiles económicamente hablando, y mucho menos eliminarán el riesgo de fugas o sismos.

EL REFORMISMO ENTRE LA PRESIÓN DEL CAPITAL EXTRANJERO Y LA SOBERANÍA ENERGÉTICA

Históricamente, la posición del actual partido en el poder era la de rechazo al fracking en todo el territorio nacional, sin embargo, debido a las crecientes amenazas militares y económicas por parte de Estados

Unidos, la postura de la presidenta dio un giro drástico y rompió una de sus promesas de campaña bajo el argumento de la soberanía energética.

Este retroceso expone las contradicciones insalvables del capitalismo y la incapacidad estructural del reformismo burgués. La apertura al fracking no es soberanía, es la entrega directa de los recursos estratégicos al capital extranjero. Morena tiene la ilusión de conciliar los intereses del proletariado con los de la burguesía transnacional. Ante la presión imperialista, la salida reformista siempre será ceder, entregando el territorio a cambio de migajas y devastación ecológica.

La ruptura de este bloque oficialista es evidente en San Luis Potosí, donde el escenario político ha estallado en una abierta ruptura electoral rumbo a 2027. A estos partidos burgueses no los une ningún proyecto ecológico ni social, los une el oportunismo.

*¡Ante la amenaza ecocida,
revolución comunista!
¡No al fracking: ni aquí, ni
allá, ni hoy, ni nunca!*



LA HUASTECA Y LA DEFENSA DEL TERRITORIO

Ante toda esta serie de ataques, las comunidades de la Huasteca no se quedan de brazos cruzados. Desde Veracruz hasta San Luis Potosí, diversas organizaciones y comités se han organizado en pro de la defensa del territorio. Comunidades de la Huasteca y la Contraloría Autónoma del Agua firman actas por usos y costumbres declarando municipios “Libres de Fracking”, protestan y exigen la prohibición constitucional. También se dan encuentros masivos, como el reciente Foro Regional No al fracking: en defensa del territorio, el agua y la vida.

En el Totonacapan veracruzano, ejidatarios interponen amparos federales contra Pemex por violar el derecho al agua y la consulta

previa. Finalmente, en Puebla, los comités de base y la Alianza Mexicana contra el Fracking realizan brigadas que ubican fugas de metano en pozos abandonados y promueven ordenamientos territoriales para blindar los manantiales serranos.

Esta agudización genera una grave contradicción política para Morena, ya que, en una región que históricamente sirvió como punta de lanza para el proyecto oficialista, hoy respira un aire de ruptura.

Las bases populares se sienten traicionadas por el gobierno federal, el cual profesa un discurso progresista, pero continúa con la agenda extractivista y neoliberal de los gobiernos anteriores. La conciliación de clases del régimen actual demuestra su incapacidad para defender al pueblo frente a los intereses de las corporaciones.

ECOCIDIO O REVOLUCIÓN

Desde el Partido Comunista Revolucionario manifestamos nuestro respaldo incondicional a la legítima lucha de las comunidades de la Huasteca en defensa de sus territorios. Sin embargo, hemos de advertir que la destrucción de la naturaleza no es un hecho aislado, sino una consecuencia sistémica. Buscar reformas institucionales dentro del marco del capitalismo es insuficiente, necesitamos arrancar el problema de raíz.

Por su propia lógica, el capitalismo somete a la naturaleza a una lógica de explotación y destrucción permanente en nombre del capital. Como comunistas sostenemos que los avances tecnológicos y el desarrollo mismo de las fuerzas productivas no deben estar en oposición a los trabajadores o la naturaleza.

Frente a esta realidad de barbarie y muerte, la elección es tajante: ecocidio o revolución. El socialismo no es una utopía lejana, sino una necesidad urgente, así como la única garantía real de salvación y supervivencia del planeta. Solo la toma del poder por parte del proletariado y los pueblos oprimidos permitirá abolir la propiedad privada sobre los medios de producción, destruyendo la lógica de la ganancia para instaurar una economía planificada democráticamente. Una sociedad socialista donde la producción material se organice en función de las necesidades colectivas de la humanidad y en perfecta armonía con los ciclos regenerativos de la naturaleza.

Romper las cadenas del capitalismo es el único camino para asegurar el agua limpia, la salud pública y el futuro de las próximas generaciones. •

MORENA: Y LA INCAPACIDAD PARA COMBATIR EL IMPERIALISMO

MAURICIO MEDINA E ISA MARÍN, YUC.

Morena nació como la expresión del cansancio de las masas contra los gobiernos del PRI-PAN y los brutales ataques hacia la clase trabajadora. El inicio de la 4T implicó una serie de promesas para mejorar las condiciones de vida del pueblo y la conquista de algunas reformas parciales. Sin embargo, a 15 años de su fundación, y en un contexto de fuertes presiones del imperialismo norteamericano, el partido oficialista se enfrenta con un cancerígeno proceso de burocratización interna, alianzas con viejos sabuesos de la política y un programa abiertamente más conciliador con la burguesía nacional e imperialista que le está llevando a dar la espalda a las luchas populares.

LA CRISIS DE MORENA

Las elecciones que le dieron el triunfo a Sheinbaum demostraron que las masas siguen confiando en Morena para la construcción del llamado segundo piso de la 4T. Lastimosamente, lo que se les ha entregado de vuelta dista mucho de las promesas iniciales: Existe una falta de respuesta contundente contra las presiones imperialistas de Trump; una represión abierta a las luchas que antes defendían (la CNTE, las madres buscadores, Ayotzinapa, etc.); falta de soluciones para resolver la crisis de violencia; y un proceso de descomposición interna en el partido oficialista.

A cada paso, se parecen más a los viejos regímenes políticos que sus propias bases rechazan y, en esencia, lo es. Su política es la defensa del capitalismo a través de la conciliación de clases. Esto ha significado que en la demanda por pensiones dignas, se han puesto del lado de los grandes bancos, no de los trabajadores. En la lucha por la reducción de la jornada laboral, la aprobaron bajo los términos de los empresarios.

Morena se ha convertido en el partido hegemónico del país: de 2024 a 2026 ha afiliado a más 12 millones de personas, mantiene el control de ambas Cámaras legislativas, 23 gobiernos estatales y la mitad de los congresos locales. Pero en la medida que ha avanzado, el partido se ha burocratizado, han integrado a políticos de los tradicionales partidos burgueses, varios activistas fundadores se han adaptado al Estado oportunista y las bases han perdido capacidad de influir en sus decisiones.

A inicios del presente año, las reformas electorales propuestas por Sheinbaum fueron rechazadas en las cámaras, por primera vez en el periodo de la 4T, pues trastocaba los intereses de las burocracias de las bancadas (los puestos plurinominales y los gastos electorales), incluso



entre elementos de Morena, PVEM y PT. Muestra del proceso de degeneración que empieza resquebrajar sus propias filas.

A lo interno del partido, las aspiraciones de sus políticos son radicalmente opuestas a las necesidades del pueblo. Cada vez se amplía la lista de exprimitas y panistas que no quieren quedarse sin hueso. Además, las presiones externas han llevado a una acumulación de acusaciones hacia morenistas presuntamente vinculados con redes de huachicol fiscal, crimen organizado y corrupción, como es el caso de Adan Augusto, Jesús Ramírez Cuellar y Rocha Moya.

El intervencionismo estadounidense y la derecha están forzando para destapar la cloaca que existe en el partido oficial, pero no es deber de estos reaccionarios, sino de la clase trabajadora entrando a la vida política, la de transformar por completo este sistema.

Morena se prepara para fortalecerse de cara a las elecciones del 2027, con un recambio en su dirección nacional. Ariadna Montiel promete que en su dirigencia “los corruptos no tienen cabida” y llama a recordar los orígenes del movimiento. Aunque en el discurso parezcan palabras correctas, demandas históricas como Ayotzinapa, justicia para las víctimas de feminicidio, vivienda digna y demás, no son mencionadas y continúan irresueltas. Los discursos son insuficientes cuando lo que vemos es el resultado orgánico de los límites de la política reformista y el inevitable cansancio de las masas.

EL REFORMISMO NO COMBATE AL IMPERIALISMO

Si bien ciertas reformas impulsadas resultan progresivas para la clase trabajadora en un primer momento, el panorama cambia cuando estas amenazan directamente las ganancias de la burguesía nacional o imperialista. Es ahí cuando los gobiernos reformistas mutan hacia las contrarreformas y a la abierta represión sin escrúpulos contra las luchas obreras que tanto se vanaglorian de “proteger”, dejando al desnudo el verdadero carácter de clase del Estado. El terreno de la política se mueve fundamentalmente por intereses de clase, lo que lleva a que la balanza se mueva de un lado o el otro.

La 4T, aunque se esconda tras la retórica demagógica, su discurso

resulta insuficiente cuando enfrenta la miseria y creciente frustración de las masas que comprueban que nada cambia, por el contrario, todo empeora.

Así como promete mejoras a nuestras condiciones de vida, también se sienta en mesas de negociación —y sumisión— junto a empresarios multimillonarios y banqueros, nacionales y extranjeros, para garantizar que el orden basado en sus reglas, continúe intacto.

Está claro que el gobierno reformista de Morena choca progresivamente contra los límites de sus propias contradicciones, comenzando por el hecho de que jamás tuvo intención de romper con el capitalismo. Pronto, no sólo será incapaz de ofrecer a los trabajadores nuevas reformas sociales; se verá obligado a recortar las que antes concedió.

En el terreno de la lucha nacional, los maestros se han encontrado con un Estado represivo, armado hasta los dientes de cara al mundial. Y ante la intensificación de las amenazas de Trump con la excusa de “atacar a los cárteles”, Sheinbaum proclama a las masas que México no acepta injerencia extranjera. Al mismo tiempo, se reúne con el capital financiero (BlackRock) y mantiene subordinada la economía y su política de seguridad a las exigencias de EEUU.

LA DERECHA VENDEPATRIAS

Mientras los partidos reformistas se descomponen y pierden credibilidad ante las masas, el populismo demagogo de derecha gana terreno. Este proceso aún en una fase inicial en nuestro país lo hemos visto más desarrollado en varios países de Latinoamérica. ¿Cómo llegan Kast, Milei, Paz —una junta de reaccionarios de ultraderecha al servicio del capital extranjero— al poder? La respuesta es sencilla: por la bancarrota de la izquierda reformista.

En México, Morena conserva aún un apoyo de masas amplio y la derecha no representa el contrapeso político que dicen ser. Pero la cuestión no es si la derecha golpea hoy, sino lo que significaría para la clase obrera mexicana la llegada de un gobierno de derecha en el futuro que buscaría revertir las conquistas históricas de nuestra clase y convertir al país en siervo del imperialismo gringo.

La vieja oposición en México ha dejado un largo rastro de miseria; su legitimidad ante las masas es minúscula. Sin embargo, algunos sectores, particularmente los más conservadores, aún depositan su confianza y quieren agrupar sus fuerzas con apoyo del imperialismo. Alito, presidente del putrefacto PRI, ha dicho que “logrará el milagro mexicano para devolverle el poder a México” y llama a una alianza, PRI-PAN-MC, en “defensa de la democracia” —democracia burguesa, querrá decir— de cara a las elecciones del 2027.

El PAN, por su parte, ha dejado clara su política abiertamente entreguista. En Chihuahua abrió las puertas a la CIA y sus dirigentes reciben a la derecha española que quiere darnos lecciones de soberanía. Como el camello bajo la fusta del camellero, el PAN se pone de rodillas para que el imperialismo yanqui se siente entre sus jorobas, sin que nadie se lo pidiera.

LA LUCHA POR EL SOCIALISMO

En la lucha antiimperialista, los políticos de Morena han demostrado ser unos merolicos que hablan de soberanía nacional sin darle un sentido de clase, incapaces de ofrecer una salida para combatir al gigante norteamericano. De la expropiación de los grandes capitalistas y la organización independiente del proletariado ni se habla. Por el contrario, impulsan el Plan México, un programa que reordena la economía nacional en favor del capital privado, nacional y extranjero, en medio de la disputa por esferas de influencia entre EEUU y el imperialismo chino en ascenso.

No negamos que en la base de la 4T existan personas honestas que buscan un cambio real, pero para conseguirlo no basta con buena voluntad, es indispensable una posición revolucionaria. La salida únicamente puede darse a través del puño del proletariado organizado. No puede ser de otra manera. El problema del reformismo es que busca apaciguar esta perspectiva. En su afán de calmar las aguas, desmoviliza precisamente al combatiente proletariado dispuesto a luchar contra el imperialismo.

La degeneración de Morena empieza a evidenciarse en un proceso que inevitablemente llevará a la bancarrota del reformismo en el país. Bajo la superficie, empieza un proceso molecular de acumulación de experiencia en las masas. Cuando la confianza en este sistema se agote y el orden comience a tambalear, la derecha no puede ser ninguna opción. La clase trabajadora debe comprender la necesidad de tomar las riendas de su propio destino, para ello es necesario una dirección obrera que no traicione a su propia clase. El papel del Partido Revolucionario Comunista es vital para ello. Si concuerdas con nuestras ideas, únete a la lucha por el socialismo. •



EL MUNDIAL Y LA DIGNA LUCHA DE LA CNTE Y LAS MADRES BUSCADORAS

HUGO RE, CDMX

Este 11 de junio se llevó a cabo la inauguración del Mundial en el cual México, EE. UU. y Canadá son sedes mundialistas. La inauguración se realizó en el Estadio Azteca, al que hoy se le quiere llamar Estadio Banorte o Ciudad de México. Es un evento que marca un hito en el México gobernado por Morena y del que es preciso realizar algunas observaciones.

INVERSIÓN PÚBLICA DESTINADA A MEJORAS PARA EL MUNDIAL

De acuerdo con datos publicados por el gobierno de la Ciudad de México, la inversión destinada a obras vinculadas a las mejoras para mundial fue de 23 mil millones de pesos, los cuales se destinaron en repavimentación (2 mil 600 millones de pesos), mantenimiento y rehabilitación de material rodante del Metro (1 mil 695 millones), adquisición de 17 trenes ligeros articulados (1 mil 377 millones), sistema ferroviario de regulación y control del Tren Ligero (799 millones), Trolebús Línea 14 Ciudad Universitaria-Huipulco (438 millones), remodelación de estaciones del Tren Ligero (209 millones), Centrobús (111 millones), Ciclovia Tlalpan (102 millones).

Todas estas obras se realizaron en las periferias del Estadio Azteca y en la zona centro de la Ciudad de México. El ejemplo claro fue la remodelación de la estación de la línea 2 del Metro de la Ciudad de México, que va de Cuatro Caminos a Taxqueña. Sin embargo, no todas las estaciones fueron remodeladas, pues dejaron fuera las estaciones de Cuatro Caminos hasta Revolución y dejaron en claro la lógica de las autoridades capitalinas, que atendieron solo las estaciones donde habría mayor afluencia turística. También es importante señalar que esta remodelación se realizó en horarios donde el metro da servicio y siguiendo las mínimas normas de seguridad, especialmente en estaciones como Hidalgo, Bellas Artes, Allende, Zócalo y Pino Suárez.

La línea 2 del metro es hasta ahora una de las que más se conservan; incluso en el año 2004 hubo una remodelación de los trenes cuando López Obrador gobernaba la CDMX. Sin embargo, la línea 3 del metro, la cual va de Ciudad Universitaria a Indios Verdes, no ha tenido una remodelación ni en sus instalaciones ni en sus trenes, pese a que la Jefa de Gobierno en enero de este año anunció el inicio de las obras, las cuales tendrían una inversión de 41 mil millones de pesos. Es claro que esta obra no fue prioritaria, porque no daba una cara bonita de México, aunque sí lo era desde la perspectiva de las necesidades de las familias trabajadoras.

LAS MADRES BUSCADORAS, LA CNTE Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En días pasados, la CNTE, colectivos de madres buscadoras y diversas organizaciones llamaron a manifestarse en torno al mundial y al sinfin de demandas que tienen.

La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, por su parte, llamó a un paro nacional indefinido a partir del 1 de junio, exigiendo como una de sus demandas centrales la abrogación de la ley del ISSSTE de 2007, lo que significaría la eliminación de cuentas individuales y el regreso al sistema solidario, algo que arrebataría los ahorros de los trabajadores a la administración del capital financiero. Por supuesto, el gobierno no lo acepta, ya que entre los dueños de ese negocio están Carlos Slim, cuya fortuna hasta el 2026 supera los 125 mil millones de dólares, y Ricardo Salinas Pliego, dueño de más de 5,500 millones de dólares según la revista Forbes. En suma, el dinero de dichas cuentas, que supera el 20% del PIB, no es de ellos, sino de los trabajadores; por tanto, la burguesía se opone absolutamente a que se les quite el negocio y el gobierno los apoya, a pesar de que el propio Salinas Pliego es uno de sus más furibundos opositores. Esto a pesar de que fue la propia Claudia

Shiembbaum quien había prometido eliminarlas.

No hay duda de que los sistemas privados de pensiones condenan a la clase trabajadora a una vez más a la pobreza y penurias, mientras que la burguesía se sigue haciendo millonaria con el dinero y trabajo de la clase trabajadora.

Dentro de Morena, uno de sus lemas era primero los pobres; sin embargo, vemos que en los hechos son primero los millonarios. Apuestan por el desgaste del movimiento del magisterio y con una campaña de linchamiento mediático, como en las viejas épocas del PRIAN, han puesto a trabajar a sus periodistas chacoteros, youtubers e intelectuales para que, desde sus canales de influencia, hagan campaña sucia al movimiento de la CNTE; la misma presidenta los ha llamado aliados de Salina Pliego y de la derecha nacional.

Por otro lado, los colectivos de madres buscadoras han llamado a movilizaciones con el fin de usar el ojo mediático de la justa deportiva para visibilizar la crisis de desapariciones que enfrenta el país.

Según el Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas, hasta 2026 se reportan 132,534 personas desaparecidas, de las cuales 89,870 continúan sin ser localizadas; además, se estima que existen 72,000 restos humanos sin identificar. Desde el 2006, con el inicio de la guerra con el narco declarada por el espurio Felipe Calderón, aumentó la cifra de desapariciones en la última década en un 200%. Este fenómeno afecta a diversos grupos de la sociedad, entre los más vulnerables están niños y jóvenes que en muchos casos son reclutados por el crimen organizado; mujeres y niñas víctimas de violencia de género y trata sexual; personas migrantes; periodistas y defensores de derechos humanos y personas de la comunidad LGBT.

Entre los estados con mayor número de casos de desaparecidos están Jalisco, Tamaulipas, Estado de México, Veracruz y Nuevo León,

que concentran el 44% de los casos, seguidos por los estados del corredor del Pacífico: Colima, Nayarit, Jalisco y Sinaloa (Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas).

Sin embargo, a pesar de la crisis humanitaria, las madres buscadoras denunciaron la cancelación de las jornadas de búsqueda por las autoridades ante el despliegue de actividades en torno al mundial.

México vive desde hace ya varios años una crisis de desapariciones y homicidios, la cual desgraciadamente seguirá creciendo si no se atienden las causas de estos problemas. La guerra contra el narcotráfico solo dejó barbarie y muerte para la clase trabajadora y todos los sectores vulnerables que, al no tener un futuro próspero, encontraron en el narcotráfico la única forma de ganarse la vida.

Las lecciones de los gobiernos “progresistas” en Latinoamérica son un claro ejemplo de que no puedes reformar el capitalismo: o lo destruyes o terminas administrando sus crisis. Como dicen: quien sirve a dos amos con uno queda mal, o está con la clase trabajadora o está con la burguesía. Al día de hoy, la presidenta cuenta con un nivel de aprobación del 70%; sin embargo, esto puede cambiar de un momento a otro bajo una lógica de dar más giros a la derecha y no apoyar a la base que votó por ella.

Esto explica las protestas que se han dado en los alrededores del Estadio Azteca durante la inauguración del mundial. En esencia, no han sido protestas de la derecha, sino todo lo contrario. Vemos problemas sociales que este gobierno reformista no ha sido capaz de solucionar y, de forma casi natural, se ve a la justa mundialista como un reflector que pueda mostrar esas luchas y sus demandas que siguen exigiendo una justa solución.

Desde el Partido Comunista Revolucionario hacemos un llamado a organizarte y unirte a las filas del comunismo en México y el mundo. •

EVERT BELTRÁN, CDMX

A Eleonor y Larissa, mis dos grandes motores en la lucha por el socialismo.

Durante los últimos meses hemos visto cómo ha sucedido una serie de acontecimientos en nuestro país y también a nivel internacional. En lo más inmediato cabe resaltar las declaraciones de la presidenta en torno a la lucha magisterial (ni qué decir del coro de los nuevos chayoteros que repiten una y otra vez las falacias emanadas desde Palacio Nacional), que ponen sobre la mesa un debate muy importante, y que plantea un cuestionamiento: ¿necesitamos un programa de lucha con una clara perspectiva de clase o nos tenemos que conformar con las promesas de campaña cada cierto tiempo?

La respuesta sencilla es que no podemos confiar en las palabras, porque hemos sido testigos de que se las lleva el viento. Entonces, ¿qué programa necesitamos? Uno de clase y revolucionario, sin duda, tan amplio que quepan todas las demandas de la clase trabajadora en el campo y la ciudad, de las mujeres en lucha, de los jóvenes, las minorías, etc., porque a final de cuentas la gran mayoría de la población pertenecemos de una forma u otra a la clase trabajadora.

Antes de abordar la cuestión principal del presente artículo, hay que mencionar dos aspectos básicos para comprender la imperante necesidad de un programa de clase y revolucionario.

La primera cuestión es que la lucha por las reformas es buena, es decir, a lo largo de la historia del movimiento obrero se han conquistado reformas que han beneficiado a la clase trabajadora y a los oprimidos, pero ahí no está el problema. Nosotros, como comunistas, vemos bien la lucha por mejores condiciones de vida, sin embargo, a diferencia de los reformistas —quienes ven en la lucha por las reformas el fin último—, no nos conformamos con eso, puesto que nosotros buscamos la transformación de la sociedad, no basta con pequeños cambios y/o modificaciones, dado que siempre serán superficiales, dejando que la maquinaria estatal burguesa siga sin alteraciones profundas. Es decir, por muchos discursos que se den, el Estado sigue siendo burgués y, por ende, beneficia a esa clase.

Por otra parte, es muy pertinente reconocer que la burguesía mexicana ha sido y sigue siendo dependiente del Estado mexicano y aun más de la burguesía internacional para poder desarrollarse. Y a pesar de que han gobernado por décadas, no nos han garantizado ni siquiera un empleo, millones de mexicanos trabajan en la informalidad, lo que significa que no tienen acceso a salud, mucho menos a una vivienda digna, asimismo, podemos mencionar la educación, miles de jóvenes son rechazados de las principales instituciones educativas en el país. Un ejemplo más de la bancarrota del Estado burgués en nuestro país son las alarmantes cifras de violencia, que

no han sabido revertir, y que quede bien claro; no hablo de tal o cual gobierno, sino del Estado, ese ente que surgió para conciliar la pugna entre las clases sociales, que nació de la sociedad pero con el paso del tiempo se ha divorciado totalmente e incluso se ha puesto por encima de ella, y que, para resumir, es un instrumento de explotación de la clase trabajadora.

Por lo tanto, no podemos confiar en las “reformas” de los reformistas ni tampoco podemos esperar a que la sombra de la “burguesía progresista” haga algo por nosotros. Tiene que ser labor, única y exclusivamente de las y los trabajadores llevar adelante las reformas que necesitamos, pero continuar hasta conquistar el poder e iniciar la tarea de la transformación socialista de la sociedad.

EL PROGRAMA DE TRANSICIÓN, VIGENCIA Y ACTUALIDAD

El Programa de Transición fue redactado por León Trotsky en 1938 como documento fundacional de la IV Internacional; este se escribió cuando muchos bolcheviques (compañeros de Lenin) habían sido asesinados en los juicios —farsa— de Moscú organizados por Stalin. Por lo tanto, fue Trotsky quien tuvo que defender las verdaderas tradiciones del leninismo, del bolchevismo y de la Revolución de Octubre, así como las del marxismo revolucionario, la democracia obrera y el internacionalismo proletario.

A pesar de que fue escrito hace casi 90 años, este documento mantiene una enorme vigencia, dado que el método de Trotsky es el del verdadero marxismo revolucionario. No inventa el hilo negro, simplemente lleva adelante un análisis concreto de la realidad de la mano del materialismo histórico y dialéctico. Sin embargo, debemos evitar trasladar mecánicamente algunos aspectos, pues no estamos ante la perspectiva de una guerra mundial; además, no existe ningún gobierno fascista, ya que el fascismo es la dictadura desesperada del capital financiero que moviliza a la clase media arruinada para destruir por completo a las organizaciones obreras y salvar al capitalismo en crisis. Aunque existen personajes afines, lo que tenemos son gobiernos de derecha con programas populistas y discursos demagógicos que conectan con el sentimiento anti-establishment, pero sin una base sólida por la inestabilidad del periodo actual en la lucha de clases. Lo que sí concuerda y de ahí su actualidad es que estamos pasando por una crisis del capitalismo sin precedentes, en donde se ataca a

la clase trabajadora; por ende, volver hoy a El Programa de Transición es algo sumamente necesario.

PROGRAMA MÍNIMO, PROGRAMA MÁXIMO Y EL PROGRAMA DE TRANSICIÓN

Bajo las condiciones del capitalismo en México y las cada vez mayores contradicciones del gobierno de la 4T, es imprescindible discutir sobre qué programa de lucha es el que necesitamos actualmente. Ya que, por un lado, no podemos esperar que la burguesía haga algo por nosotros —porque obviamente no lo hará—, y por otro, es evidente que la cuarta transformación se va quedando solo en el discurso, pues en la vía de los hechos “el segundo piso de la 4T” está poniendo los intereses de los banqueros y empresarios por encima de los trabajadores, que fueron quienes los llevaron al gobierno.

Es tarea de la clase obrera llevar adelante un programa que englobe a todos los sectores en lucha, pero es más fácil decirlo que hacerlo, dado que existen diferentes niveles de conciencia entre los trabajadores, por lo que se debe unir o tender un puente entre el programa mínimo y el programa máximo (socialista).

Es necesario superar, como planteaba Trotsky, la contradicción entre la madurez de las condiciones objetivas de la revolución y la falta de madurez del proletariado y de su vanguardia (confusión y

descorazonamiento de la vieja dirección, falta de experiencia de la joven). Es preciso ayudar a la masa, en el proceso de lucha, a encontrar un puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa de la revolución socialista. Este puente debe consistir en un sistema de reivindicaciones transitorias, partiendo de las condiciones actuales y de la conciencia actual de amplias capas de la clase trabajadora a una sola y misma conclusión: la conquista del poder por el proletariado.

EL PAPEL DE LA DIRECCIÓN

Pero yendo al contenido, Trotsky inicia mencionando que: La situación política mundial del momento, se caracteriza, ante todo, por la crisis histórica de la dirección del proletariado.

Por todos lados podemos notar cómo es que “los líderes” se comportan como un estorbo cuando se trata de defender los intereses de la clase trabajadora. En los días de fiesta dan discursos grandilocuentes, hacen llamados a movilizarse, pero cuando se necesita que convoquen o que mantengan una postura que defienda a los trabajadores, simplemente son unos cobardes, pues llegan a acuerdos con los patrones o el gobierno en turno.

En México hay, lamentablemente, muchos ejemplos: los partidos que se dicen de “izquierda” son abiertamente reformistas, no buscan ir más allá, creen que con promover leyes en “beneficio” de los trabajadores es suficiente. Lo que buscan es maquillar el capita-



DEL CAPITALISMO,

REIVINDICACIONARIO Y DE CLASE

lismo, pero es imposible embellecer el rostro de un muerto en estado de descomposición. La dirección de los sindicatos charros no es muy ajena a lo que acabo de mencionar. Salen el 1° de mayo con sus lonas con consignas muy “combativas”, pero inocuas a la hora de defender a los trabajadores y velar por sus intereses.

Ahora mismo vivimos una época en la que la disidencia de cualquier tipo es tachada como “de derecha conservadora”; por lo tanto, las direcciones se pliegan a los mandatos oficiales que emanan del gobierno de la 4T, y los que se atreven a desafiar a esas direcciones, como la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), se convierten en el mismo demonio.

Pero Trotsky lo deja todavía más claro: “El principal obstáculo en el camino de la transformación de la situación prerrevolucionaria en revolucionaria consiste en el carácter oportunista de la dirección proletaria, su cobardía pequeño burguesa y la traidora conexión que mantiene con ella en su agonía”.

REIVINDICACIONES TRANSITORIAS EN LA AGONÍA DEL CAPITALISMO

Sin exagerar, es muy probable que la perspectiva futura en nuestro país sea la intensificación de la lucha de clases, y no, no tengo una bola de cristal; lo menciono dadas las condiciones actuales del capitalismo. Y, sobre todo, porque la misma burguesía no encuentra una salida.

Aunado a lo anterior, es necesario mencionar la bancarrota del reformismo, que, disfrazado de “progresismo”, ha llevado la lucha de las masas a la búsqueda de “triumfos parciales” o abiertamente las ha desmovilizado con promesas de “un futuro mejor”; en ambos casos su papel ha sido de freno. Es imperante denunciar ante las mismas masas la traición del reformismo, por eso la relevancia de unir la perspectiva actual de la lucha por mejores condiciones de vida con la futura lucha por el socialismo.

Ante esa perspectiva, es prudente e incluso urgente levantar una serie de reivindicaciones transitorias para unir las demandas mínimas con la lucha por el socialismo. Aquí esbozo algunas de las que Trotsky expone.

★ *Escala móvil de los salarios y escala móvil de las horas de trabajo*

Como ya he mencionado, actualmente el capitalismo orilla a la clase trabajadora a la extrema explotación o a la desocupación. En tal proceso surgen fenómenos como la “informalidad”, es decir, los trabajadores se dedican al ambulante, venta de dulces, botanas y otros productos. Pero también está el caso de los “emprendedores”, que bajo la falsa consigna de la “movilidad social” invierten en pequeños negocios. Ante tal situación, es totalmente viable, por el grado de desarrollo de la producción, que la clase obrera que se encuentra ocupada exija una escala móvil de salarios. Se debe asegurar que se

dé un incremento automático del salario en relación con la subida de los precios de la canasta básica.

Asimismo, para frenar la desocupación, los sindicatos y otras organizaciones deben ligar a los que tienen trabajo con los que no lo tienen. Por ejemplo, actualmente se está dando una importante lucha por la reducción de la jornada de 48 a 40 horas, con dos días de descanso. Lo cual es totalmente posible, pues el trabajo se podría repartir entre todas las manos desocupadas.

En ambos casos, lo que se busca es preservar a la clase trabajadora de la decadencia, de la desmoralización y la ruina, porque el capitalismo actualmente niega siquiera el derecho al trabajo y, por eso, debe perecer. Esta reivindicación necesariamente tendrá que probarse en la lucha, pero al levantarla los obreros comprenderán la necesidad de erradicar la explotación capitalista.

★ *Comités de fábrica*

Derivado de la bancarrota de algunos empresarios y ante el inminente cierre de fábricas o empresas, los trabajadores deben realizar huelgas con ocupación. Una huelga de este tipo plantea el problema de saber quién es el dueño de la fábrica: el capitalista o el obrero. Los comités son electos por todos los obreros y empleados de la empresa. La sola creación del comité crea un contrapeso a la administración. Esta reivindicación puede ser llevada a cabo, por ejemplo, en huelgas como la de Tornel, que exige la reducción de la jornada laboral, el pago de las prestaciones y el aumento salarial. Al enfatizar quién es el dueño de la fábrica, sin dudas, los trabajadores sacarán la conclusión de que son ellos mismos, porque una empresa funciona sin patrón, pero jamás sin trabajadores.

★ *Secreto comercial y el control obrero sobre la industria*

Sin lugar a dudas, la abolición del secreto comercial es una reivindicación clave. Cada año, las empresas derraman lágrimas de cocodrilo cuando llega el tiempo de pagar las utilidades a los trabajadores. Este es un derecho legítimo; sin embargo, alegando que no hubo ganancias y mediante una sarta de mentiras, la patronal no cumple con sus obligaciones. Por lo tanto, saber cuánto ganó la empresa debería ser público, porque siempre hay ganancia, solo que el patrón la quiere solo para él. Por su parte, el control obrero abonará en conocer la ganancia, pero también el gasto; primero en una empresa, para después pasar al conjunto de empresas con el objetivo

central es desenmascarar las estafas de los bancos, pero sobre todo demostrar cómo es que la burguesía derrocha el trabajo humano ante la anarquía del capitalismo, al perseguir la obtención de la máxima ganancia en detrimento de los trabajadores.

★ *Expropiación de ciertos grupos de capitalistas, de los bancos privados y la estatización del sistema de créditos*

A diferencia de los reformistas que quieren indemnizar a la burguesía, los comunistas decimos expropiación, ya que eso significa por la vía de los hechos la destrucción política de la burguesía, así como la liquidación de su dominio económico. En ambos casos, al perder su poder económico, perderán la influencia que tienen sobre ciertos sectores, incluidos los círculos de gobernantes, jueces, policía, etcétera.

Respecto a la expropiación de la banca privada, simplemente sería recuperar el dinero de la clase trabajadora que ha sido utilizado para especular y enriquecer a los parásitos burgueses. El más claro ejemplo lo tenemos con la CNTE y su lucha contra la derogación de la ley del ISSSTE de 1997-2007. Con las afores los bancos privados se han enriquecido a más no poder, mientras que los trabajadores tienen que hacer cuentas sobre cuántos años van a vivir para ver si les alcanzará la afore. La cuestión es que muchos seguramente vivirán más tiempo después de que se agote ese recurso. ¿Y qué harán entonces? ¿Volver a trabajar tras haber entregado tres décadas de su vida a la producción? Mientras tanto, los zánganos de la banca se han vuelto millonarios sin mover un solo dedo.

★ *¡Paso a la juventud! ¡Paso a las mujeres trabajadoras!*

En nuestro país, en los últimos años, han sido precisamente las mujeres y la juventud las que han salido al quite. En aquel entonces, Trotsky volteaba a ver justamente a estos sectores por su entusiasmo fresco y espíritu beligerante, pues consideraba que eso podía garantizar los primeros triunfos en la lucha, y a partir de ahí, guiar hacia el camino revolucionario a los mejores elementos de la vieja generación. En el PCR no ignoramos este decisivo papel; por eso, nuestras puertas están abiertas, nuestra tarea es inspirar confianza en sus propias fuerzas y dotarlos de las herramientas ideológicas para tomar el cielo por asalto.

PALABRAS FINALES

La importancia de El Programa de Transición —estarán de acuerdo conmigo— radica en ofrecer una alternativa revolucionaria ante la bancarrota del reformismo oportunista y el callejón sin salida del capitalismo. Este documento dota de reivindicaciones claras a la clase obrera, al tiempo que pone de relieve la necesidad de la unidad entre obreros y campesinos bajo un programa de clase. De igual manera, plantea la urgencia de que sea la propia clase trabajadora la que asuma las tareas democrático-burguesas inconclusas, para convertirlas en un puente ininterrumpido hacia las medidas socialistas. •



CHARLA SOBRE CUBA: APOYO CRÍTICO Y SOLIDARIDAD INCONDICIONAL CON LA REVOLUCIÓN

TONALLI, CDMX

El pasado 12 de junio, el Partido Comunista Revolucionario, como parte de su campaña antiimperialista, realizó una charla pública en defensa de la revolución cubana. Tuvo lugar en el Sindicato de Telefonistas en Ciudad de México a las 18 horas con la participación de Jorge Martín, miembro del Secretariado Internacional de la Internacional Comunista Revolucionaria, y Raúl Escalona, miembro de la Juventud Comunista, colaborador del blog cubano "La Tizza". Más de 85 compañeros asistieron a esta importante cita reafirmando el compromiso de los comunistas con la defensa de la Revolución Cubana.

Extendemos un fraterno y combativo agradecimiento a los compañeros que participaron con las ponencias, a los asistentes y al Sindicato que nos facilitó el espacio.

La charla inició con un repaso general:

Bloqueos económicos, sanciones, agresiones diplomáticas y una asfixia permanente por parte del imperialismo estadounidense, este es el escenario que enfrenta la Revolución Cubana en la actualidad. La correlación de fuerzas es clara. Una pequeña isla del Caribe resiste, desde hace más de 60 años, los ataques de la potencia imperialista más poderosa del planeta. Sin embargo, la historia ha demostrado que la fuerza de la clase trabajadora puede desafiar incluso a los enemigos



más poderosos cuando se pone en movimiento.

En 1959, la Revolución Cubana, logró uno de los hechos más importantes para la historia de Latinoamérica y el mundo: la expulsión del imperialismo estadounidense. Este mismo hecho dió paso a profundas transformaciones sociales que permitieron enormes conquistas para la clase trabajadora, la juventud y los sectores oprimidos. Salud, educación, vivienda y cultura dejaron de ser privilegios reservados para una minoría y se convirtieron en derechos conquistados por la mayoría.

La historia ha demostrado los límites de una revolución aislada. Por un lado, no logró consumir una revolución socialista hasta sus últimas consecuencias mediante la extensión internacional del proceso revolucionario. Por otro lado, hacer frente durante décadas a la presión de

un sistema capitalista mundial hostil, que busca constantemente destruir sus conquistas. Las dificultades económicas actuales han obligado a Cuba a hacer algunas concesiones implementando medidas de mercado para enfrentar la crisis, si bien no implican la restauración del capitalismo, si significan pasos hacia atrás que debilitan la Revolución y expresan las enormes contradicciones derivadas del aislamiento y la presión imperialista.

Hubo varias intervenciones que tocaron varios aspectos del proceso de la revolución pero, ante todo, aunque con una posición crítica, cada camarada expresó la solidaridad incondicional a la revolución y rechazo a las agresiones imperialistas, algo que dejamos manifiesto como Partido Comunista Revolucionario. Pero, como resaltó Raúl Escalona, defender la revolución no significa contemplarla como una reliquia histórica ni

reducirla a un símbolo del pasado. Significa comprender su carácter vivo, sus contradicciones actuales y el papel que continúa desempeñando en la lucha de clases internacional. La única manera de defenderla realmente es comprendiendo el histórico momento en que nos encontramos, con la relativa decadencia de Estados Unidos y sus desesperadas políticas para recuperar la hegemonía en la región. El éxito de la revolución cubana y los logros alcanzados por la misma plantean una amenaza directa a los intereses yankees y una inspiración para los países de América Latina con procesos de lucha activos.

En la actividad se manifestaba también una alta moral y confianza en la clase obrera internacional. La única salida definitiva a la asfixia económica, política y social que enfrenta Cuba es la extensión de la revolución socialista a escala internacional. Esta es la única garantía para consolidar las conquistas alcanzadas y empujar tanto a Latinoamérica como al mundo a un cambio de base, de raíz.

Como dijo, en el año 2001, el comunista cubano Fernando Martínez Heredia:

«Tenemos una escandalosa necesidad práctica de ideas, que nos conduzcan no sólo a rechazar, sino a construir». Apoyémonos en las ideas de Marx, Engels, Lenin y Trotsky para defender la Revolución y extenderla a nivel internacional. •

Nacional

EDUARDO MORENO, PUEBLA

Desde inicios de año una controversia ha atravesado la ciudad de Puebla. El cablebús que ha sido impulsado por el gobernador Armenta ha despertado movilizaciones ciudadanas a lo largo de los últimos meses, contando entre sus éxitos la concesión de un amparo para detener (aunque de forma momentánea) su construcción.

El problema del cablebús no es nuevo, pues podemos encontrar sus antecedentes desde la década pasada, durante la administración de Moreno Valle. Este proyecto fue detenido en su momento bajo argumentos en defensa del patrimonio cultural de la ciudad. Aunque proyectos para mejorar la movilidad urbana y periférica son progresistas, en realidad lo que vemos es que el actual gobierno pretende destruir áreas verdes y aislar a las comunidades que más lo necesitan en honor a la optimización de la ganancia y la propiedad pri-

PUEBLA VS EL CABLEBÚS

EL TRANSPORTE PÚBLICO, UN CAMPO DE BATALLA DE LA LUCHA DE CLASES

vada, en pocas palabras, el derecho a la movilidad es prostituido por el capitalismo.

La primera piedra el cablebús fue colocada de forma simbólica el 15 de diciembre del 2025, no obstante el plan presentado dejó fuera a las comunidades marginadas con necesidad de un transporte como San Miguel Canoa o La Resurrección (pretexto original para la creación de este proyecto), en favor de un "corredor de alta plusvalía" conformado entre el CIS Angelópolis, Xonaca y Amalucan.

La inversión inicial proyectada para arrancar en 2026 por parte de la empresa Doppelmayr es de 1,500 millones de pesos, estimando un costo total de 6,000 millones para el proyecto que conectará el sur con el

oriente de la ciudad, planeando una ruta de 13.6 kilómetros y más de 90 torres distribuidas en cuatro líneas. No obstante, este presupuesto ya ha sido superado en un 102% respecto a las proyecciones originales. A esto se agrega la opacidad que esta administración ha demostrado al reservar los estudios de impacto ambiental por 5 años. Así, un proyecto que puede tener la capacidad de mejorar la conexión urbana y ser sustentable con el medio ambiente, es tragado por la lógica capitalista de las corporaciones y el Estado se vuelve el principal defensor de los intereses de la burguesía. Es la clase trabajadora la que debe decidir la planificación de nuestras ciudades, de acuerdo a una economía planificada y las necesidades de producción y vivienda.

Bajo el actual sistema, el desarrollo y expansión de la infraestructura puede tener algunos beneficios para la clase trabajadora, pero en el fondo, estos avances tendrán de premisa la extracción de riqueza y la acumulación de ganancias para los capitalistas. Es esta premisa la que explica porqué se desestimó que la ruta conectaría la periferia con los centros de trabajos y el completo desdén por áreas verdes y patrimonios culturales e históricos de la ciudad.

Los proletarios son los que pagan los platos rotos de la burguesía. No importa el color de la administración de la burguesía, si queremos un transporte digno para nosotros, solo podremos confiar en nuestras fuerzas. Una organización con perspectiva de clase es la única forma en la que podemos garantizar que excesos en contra del medio ambiente, la cultura, historia y, más importante, la población en general, no vuelvan a ocurrir. Únete a nosotros y lucha por un mejor futuro. •

EL MUNDIAL EXPROPIADO

RUBÉN RIVERA, CDMX

El fútbol es el deporte más popular de todo el planeta. Para jugarlo puede bastar con dos piedras y una bola de trapo en forma de balón. Muchos de los grandes jugadores de la historia ni siquiera tenían calzado cuando en su niñez comenzaban a hacer malabares con sus amigos de barrios marginales en América Latina, África o Asia. La entrada masiva de las mujeres al juego en el siglo XXI —que pasó por una ardua lucha para ganar espacios, incluyendo un mundial femenino realizado en México en 1971 que no es reconocido por la FIFA— lo ha convertido en el único deporte auténticamente universal.

Resulta muy raro que una fábrica con más de 11 obreros no arme un equipo o que un barrio no tenga su equipo local y, cuando hay las suficientes trabajadoras, cosa que cada vez sucede más, aparezca una versión femenil o mixta.

Estas características hacen que las grandes masas generen un arraigo muy fuerte con el equipo de su región o país, o con aquellos que logran una trascendencia global.

Fueron los marineros ingleses quienes, a finales del siglo XIX, llevaron a los puertos de todo el mundo el fútbol con sus reglas modernas, pero al final fueron los franceses quienes crearon su organismo rector en 1904, la famosa Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA). En suma, el fútbol ha sido el principal deporte de las masas mucho antes que fuera un negocio para las elites, aunque eso no duró mucho.

Desde tiempos muy tempranos se ha intentado mezclar la imagen de este popular deporte con la política. No hay dictadura que no quiera mostrar consenso con un equipo nacional y no faltan ejemplos de rebeldía de jugadores y entrenadores emblemáticos, para demostrar que el juego puede ser también un escenario de reivindicaciones populares o revolucionarias.



Por esta razón, hoy más que nunca, el evento mundial es un escaparate de las profundas contradicciones del capitalismo en todas las esferas, desde la geopolítica hasta las distintas luchas de clases.

La voracidad de los mafiosos magnates de la FIFA que controlan el negocio global que genera el fútbol siempre había sido evidente. No obstante, en esta ocasión ha llegado a niveles absurdos, como lo es la especulación con los boletos, que ha disparado los precios a decenas de miles de dólares. Esto provocó, por ejemplo, que en el partido inaugural las gradas estuvieran pobladas en un 90% por ese 1% que en México tiene el equivalente del 40% del PIB.

El pueblo que sigue el mundial está cada vez más restringido a transmisiones de paga —incluso los restaurantes o bares pueden tener cuantiosas multas si transmiten los partidos si no pagaron antes elevadas sumas por los derechos— o, cuando hay suerte, en pantallas en alguna plaza pública. Ahí podemos gritar lo que se nos pegue la gana sin la censura de la hipócrita FIFA, que suspende por motivos políticos a Rusia y al mismo tiempo cierra los ojos ante el genocidio de Palestina, o que tiene la desfachatez de darle un “premio de la paz” al presidente Donald Trump y al mismo tiempo permite con un odioso cinismo que los Estados Unidos impidan el paso a

personas de los países que considera “peligrosos”, incluyendo al árbitro de Somalia Omar Hartan, quien simplemente fue obligado a regresar sin que la FIFA le diera alguna opción —no olvidar que también hay juegos en México y Canadá—. Las delegaciones de Uzbekistán y Senegal fueron humilladas con revisiones denigrantes y aficionados o personal de Marruecos, Irak e Irán, entre otros, fueron rechazados sin más razón que el racismo del régimen trumpista. Nada de esto le importa a la FIFA.

Canadá tampoco se queda atrás: también expulsó a miembros de la delegación iraní y se procedió a desalojar a personas sin casa en Vancouver y otras sedes mundialistas para no incomodar a los turistas.

En México se ha creado una especie de zona exclusiva alrededor del Estadio Azteca, a la que la población en general no tiene acceso, especialmente en los días del partido. Esta zona fue blindada con miles de granaderos y empleados de la Ciudad de México que se usaron como escudos humanos para interponerse contra los manifestantes, los cuales, en decenas de miles, colmaron la calzada de Tlalpan mostrando el contraste que hay entre el pueblo organizado y el negocio especulativo que solo disfruta la burguesía. Mención especial merece el trato

que se le dio a la delegación de futbolistas de Irán, a quienes ni Estados Unidos, ni Canadá les permitieron entrenar en su territorio. Como alternativa, México ofreció las instalaciones de los Xolos de Tijuana.

Desde la llegada del equipo de Irán a Tijuana hubo manifestaciones espontáneas de apoyo, lo que se puede interpretar como una muestra del espíritu antiimperialista entre amplios sectores de los trabajadores mexicanos, que están muy por encima de los cálculos timoratos del gobierno de Morena. Conforme pasaron los días estas fueron creciendo hasta tomar la forma de auténticas manifestaciones de solidaridad con Irán y Palestina.

Está claro que una cosa son los gobiernos y los oligarcas y otra cosa son los pueblos. En el caso de Irán, todo su peregrinaje hasta la llegada al propio estadio de Los Ángeles estuvo presidido de tremendas medidas de seguridad y, al mismo tiempo, evidentes muestras de apoyo, incluyendo a población norteamericana y mexicana que llenó el estadio y convirtió la ceremonia de apertura del partido en una manifestación a favor del pueblo de Irán. Una muestra de solidaridad internacional y toda una bofetada al régimen racista y xenófobo de los Estados Unidos y la hipocresía de la FIFA.

En suma, pese a que desde hace ya varias décadas la FIFA ejerce un dominio monopólico sobre el fútbol, este último mundial ha llegado a niveles verdaderamente escandalosos. Nunca como ahora se hace evidente que también en el terreno del deporte el capitalismo prostituye todo lo que toca; por tanto, también ese terreno solo la revolución socialista podrá arrebatar el fútbol de las manos de los oligarcas y regresarlo al pueblo. Por ese motivo y muchos otros más únete al Partido Comunista Revolucionario. •

LA LIBERACIÓN DE EHSAN ALI

UN TRIUNFO DE LA SOLIDARIDAD OBRERA INTERNACIONAL

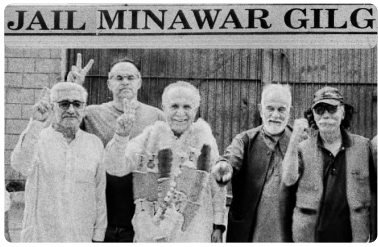
Luego de meses de injusta e indignante cautividad, nuestro camarada Ehsan Ali, dirigente de Comité de Acción Awaami (AAC-GB) y el Partido Comunista Inqalabi (RCP) en Gilgit-Baltistán, Cachemira, ha sido puesto en libertad. Esto sólo puede ser adjudicado por la acción de las masas en el territorio de Cachemira

—quienes realizaron manifestaciones y huelgas de masas contra la represión— y la solidaridad internacional demostrada en la campaña masiva puesta en marcha por miles de nuestros camaradas militantes de la Internacional Comunista Revolucionaria y activistas solidarios de organizaciones como Amnistía Internacional y Genocide Watch. El camarada Ali fue víctima de persecución política por el régimen pakistaní —que ocupa Gilgit-Baltistán y oprime a sus masas— y le acusó falsamente de terrorismo debido a su larga

historia de lucha en defensa de los intereses de los trabajadores de esa entidad. La autoridad pakistaní dio «instrucciones desde arriba» para «dejarlo morir» en prisión, demostrando el miedo de la clase gobernante hacia la organización colectiva.

La lucha no termina: decenas de activistas continúan siendo perseguidos injustamente en el Estado pakistaní y sus territorios controlados, así como en muchas partes del mundo. Sólo la acción de las masas y de la clase obrera y la solidaridad obrera internacional puede hacer frente a la re-

presión estatal. Agradecemos a todos nuestros lectores que hayan participado, desde las calles, firmando resoluciones o las redes, en estas jornadas de solidaridad por la libertad de Ehsan Ali y de todos los miembros del AAC. •



Internacional



SOMETIDA A INTOLERABLE PRESIÓN IMPERIALISTA, CUBA AVANZA HACIA LA RESTAURACIÓN DEL CAPITALISMO

JORGE MARTÍN, ICR

El viernes 12 de junio el presidente Díaz-Canel anunció amplias reformas económicas. El miércoles 17 se reunió el pleno del CC del PCC y, con celeridad inaudita, al día siguiente la Asamblea Nacional del Poder Popular aprobaba 176 medidas que suponen el fin de la economía planificada y la restauración del capitalismo. Algunas de estas son:

El fin de la planificación estatal de la economía y la adjudicación de recursos por parte del Estado, y su sustitución por “señales de política para todos los actores económicos” (públicos y privados) y la primacía de “las señales del mercado”.

- El fin del monopolio del comercio exterior.
- “Transformar la empresa estatal socialista a sociedad mercantil por acciones o participaciones” y permitir que el capital privado, nacional y extranjero compre sus acciones.
- La creación de un sector bancario y financiero privado.
- La ampliación sin límite de los sectores abiertos a la inversión privada, nacional y extranjera.
- El usufructo indefinido de la tierra a actores privados.
- Eliminación de los subsidios universales que serán reemplazados por atención específica a personas vulnerables.
- Flexibilización del despido y establecimiento de un subsidio de desempleo de entre 3 y 6 meses de duración.
- “Realizar devaluaciones sucesivas de la moneda nacional para reducir las diferencias de tipo de cambio. Las empresas que no soporten la devaluación serán liquidadas.”
- Permitir a las empresas privadas contratar más de 100 trabajadores.
- “Permitir que la inversión extranjera disponga de sus ingresos en divisas, opere con flexibilidad en un entorno de dolarización parcial de la economía y permita su acceso al mercado cambiario.”
- “Permitir la aplicación de todas las modalidades de negocios, en

los cayos, zonas patrimoniales de la Habana Vieja y Trinidad”.

◦ “Permitir el desarrollo inmobiliario en todas las zonas turísticas del país”.

Independientemente de la voluntad y las palabras, en la práctica estamos hablando de la restauración del capitalismo en Cuba. A la abolición de la planificación económica se suma la conversión de las empresas estatales en empresas por acciones, su sujeción a las reglas del mercado capitalista y además la abolición del monopolio del comercio exterior que ejercía como barrera (parcial y muy debilitada, pero barrera al fin y al cabo) a la presión del mercado capitalista mundial sobre la economía cubana.

Las propuestas también hablan de que se exigirá a las empresas (estatales y privadas) una “responsabilidad social” y que el Estado se reserva el derecho de la propiedad mayoritaria de empresas estatales en sectores clave. En la práctica, nada de esto va a importar. Los capitalistas no actúan sobre la base de un imperativo moral hacia la sociedad en su conjunto, sino sobre la base de la necesidad de obtener la mayor ganancia posible. El beneficio privado de una minoría de capitalistas, nacionales y extranjeros, va a ser el criterio dominante en la economía cubana.

Las medidas aprobadas se presentaron por el ministro Marrero y presidente Díaz-Canel como medidas que se hubieran tomado independientemente de la última escalada de la ofensiva de EEUU, y como parte de un “perfeccionamiento y fortalecimiento del modelo socialista”.

También se dijo que estas medidas desatan el nudo que oprimía las fuerzas productivas... como si el problema fuera la propiedad estatal y la planificación, y no la burocracia y la manera burocrática en que se planifica.

Se puede argumentar que algunas de estas concesiones al mercado eran inevitables ante la presión insoportable del imperialismo en los últimos meses que ha llevado a una asfixia casi total de la economía

cubana. Pero entonces lo que hay que decir es que estas medidas son un retroceso grave y muy peligroso, no alabarlas como un paso adelante, ni presentarlas como el fortalecimiento del socialismo.

En varias de las intervenciones en la ANPP y en CC del Partido se explicó que las propuestas surgían “del estudio de las experiencias de otros países socialistas”, es decir, China y Vietnam.

Para ser claros, en China y Vietnam, la dirigencia de sus partidos comunistas restauró el capitalismo. En esos casos el proceso tardó décadas, en Cuba se quiere avanzar por días y semanas.

La diferencia es que en China, la restauración capitalista en un país grande, con una enorme reserva de mano de obra barata y con un Estado fuerte, llevó eventualmente a un desarrollo soberano que ha convertido al país en una potencia mundial con capacidad para desafiar el dominio de los EEUU. China es un país capitalista, y los intereses de un puñado de multimillonarios, con vínculos estrechos con el aparato del estado y del mal-llamado Partido Comunista, dominan la economía y se benefician de la explotación del trabajo de millones. Pero por lo menos es un país capitalista que determina su propia política y compite en el mercado mundial de tú a tú con el imperialismo de EEUU.

Cuba no está en condiciones de replicar ese proceso. La entrada sin ningún tipo de límite al capital extranjero en la débil economía cubana llevará muy rápidamente a su dominación completa y su sometimiento. A la pérdida de soberanía económica le seguirá, más pronto que tarde, la pérdida de soberanía política.

LA BRUTAL Y CRUEL CAMPAÑA DE ASFIXIA ECONÓMICA POR PARTE DE EEUU

A pesar de las protestas de que estas medidas se toman por decisión propia y soberana, la realidad es tozuda. La asfixia económica por parte de EEUU ha alcanzado niveles insostenibles.

El bloqueo petrolero decretado en enero paraliza la economía del país, provocando apagones de más de 24h, golpeando el transporte de personas y mercancías, los servicios públicos, e impidiendo a la población conservar los pocos alimentos a los que pueden acceder.

Marco Rubio se ha dedicado a amenazar, con éxito, a países del Caribe y Centro América para que expulsen las misiones médicas cubanas (fuente de ingresos crucial).

Las sanciones secundarias impuestas por Rubio el 1º de mayo han forzado la salida de la minera canadiense Sherritt International (asociada con una estatal cubana para la explotación de níquel y cobalto), de las hoteleras indonesias, turcas, españolas, canadienses, han suspendido la operación de Visa y Mastercard en la isla, han obligado a las navieras europeas a suspender fletes, y hasta la minorista Envioscuba.com a cesar operaciones.

El criminal dueto Trump-Rubio ha golpeado sistemáticamente todas las fuentes de ingreso de divisas de Cuba: la exportación de servicios médicos, el turismo, las remesas, la minería y además han cortado el suministro energético.

LA VÍA CHINA A LA RESTAURACIÓN CAPITALISTA... ¿CON EMPRESARIOS GRINGOS?

Una posible explicación de estas medidas es que la dirigencia cubana ha decidido restaurar el capitalismo, pero manteniendo el control político (a la china) como una manera de impedir una intervención militar imperialista y el cambio de régimen, para negociar como contrapartida el levantamiento de las sanciones.

Al día siguiente de la aprobación de la restauración capitalista en la ANPP —al pueblo cubano no se le ha consultado, y apenas si se le ha explicado— Raulito Rodríguez Castro concedió una entrevista exclusiva a The National, haciendo un llamado a una “relación cordial” con los EEUU. Añadía que se podía llegar a

un acuerdo acerca de las indemnizaciones a cubano-americanos por las propiedades expropiadas por la revolución.

En la misma entrevista, el viceministro de comercio y turismo Carlos Méndez se dirigió directamente a la comunidad empresarial estadounidense. «Queremos que los empresarios estadounidenses sepan y comprendan que Cuba es un país abierto a la inversión (...) en sectores como la minería, el turismo, el sector inmobiliario, la banca y las finanzas», afirmó. «Existen diferencias entre nuestros gobiernos que no deberían impedir que la comunidad empresarial participe en la economía cubana.»

Claramente hay diferencias entre Marco Rubio y Donald Trump en su actitud hacia la revolución cubana. Ambos quieren destruirla, pero difieren acerca de cuál es el objetivo final. Para Rubio es un cambio de régimen y que la gusanera cubano-americana contrarrevolucionaria de Miami tome el control. A Trump probablemente le bastaría con tener el control de la isla y sus recursos económicos, expulsar a China y Rusia, independientemente de quien esté al mando inicialmente: el modelo venezolano.

El chantaje imperialista ya ha forzado la salida parcial de multinacionales españolas y canadienses del sector. ¿Estarían las grandes cadenas estadounidenses dispuestas a sustituirlas? O empresas de otros países no rivales de EEUU. Se habla de un grupo emiratí que tiene interés en construir una “Isla Trump” en Cayo Santa María.

Con acuerdo con un sector de la burocracia del Estado y el Partido en Cuba, o por la fuerza, el control de la economía cubana por parte de sectores empresariales estadounidenses significará la pérdida total de soberanía.

Las conquistas de la revolución cubana se asientan sobre la expropiación del capitalismo. Si se restaura el capitalismo, inevitablemente no se van a poder sostener las conquistas (que aunque muy debilitadas por décadas de asalto imperialista) todavía existen.

Completar el proceso de restauración capitalista significará sin ninguna duda una mayor diferenciación social, la acumulación de riqueza en unas pocas manos y el surgimiento de una clase capitalista cubana que va a usar su poder económico para ejercer el poder político. No estamos hablando de unas cuantas MIPYMES, sino de grandes inversores extranjeros tomando control de los sectores de la economía que generen ganancias. Además, la naciente burguesía cubana va a estar respaldada por (o mejor dicho, va a estar bajo el control de) la potencia imperialista más poderosa del planeta a 90 millas de distancia.

Con la destrucción de la economía planificada se destruyen todas las conquistas de la revolución, incluyendo la soberanía nacional. Una

Cuba capitalista se encontraría en una situación de sometimiento semi-colonial respecto a EEUU.

¿HABÍA OTRA ALTERNATIVA?

En Cuba, muchos revolucionarios y comunistas son bien conscientes de los peligros de estas propuestas, a pesar de que la dirección insiste en que se trata de “perfeccionar el modelo socialista” y “cambiar lo que deba ser cambiado” (aprovechando cínicamente una cita de Fidel).

Pero la oposición a la restauración capitalista se enfrenta a muchas dificultades.

La primera es la falta de una cultura de debate político decisivo dentro del Partido y del Estado en general. En Cuba se han hecho muchas consultas y plebiscitos. Hace 15 años, los Lineamientos fueron sometidos a una discusión muy amplia, pero al final las decisiones se tomaron por arriba sin ninguna participación directa de la clase obrera en la toma de decisiones.

La segunda es el reflejo, comprensible, de la unidad y el cierre de filas ante la agresión imperialista. El síndrome de la plaza sitiada. A eso tenemos que responder que, durante las negociaciones del tratado de Brest-Litovsk en la Rusia soviética, en un momento de peligro militar inminente, los bolcheviques organizaron un amplio debate dentro del Partido y de las instituciones soviéticas. Había tres posturas enfrentadas y todas ellas usaban los medios de comunicación estatales y reuniones públicas para agitar su punto de vista. Al final se tuvo, de manera apresurada, que tomar una decisión.

Durante los años 1960, en un período de amenaza militar inminente para la revolución cubana, se llevaron a cabo muchos debates agudos entre revolucionarios acerca de los manuales soviéticos, del modelo económico, de la necesidad de la revolución internacional, de la política en relación al arte y la cultura. Nada de eso debilitó la revolución, al contrario.

La unidad ante el enemigo sirve para defender la revolución, pero es falsa la unidad con aquellos que proponen restaurar el capitalismo, porque eso significa acatar una decisión que en realidad la destruye.

La tercera es la falta de una respuesta clara a la pregunta ¿pero qué otra alternativa hay?

Hay que decir que es totalmente cierto que la situación es desesperada. Pero es importante hablar claro y llamar a las cosas por su nombre. No se puede disfrazar un paso atrás muy importante con fraseología acerca del “fortalecimiento del proyecto socialista”. Esto ya se hizo con el Ordenamiento y las consecuencias están a la vista.

Las concesiones al mercado pueden ser (son) necesarias en estas concesiones, pero de ahí a la restauración completa hay un gran paso. Una diferencia que no es de grado sino de calidad. Cualquier concesión al capitalismo debe de ir acom-

pañada (como fue en el caso de la NEP en la Rusia soviética) de mecanismos de control y gestión obrera de la economía y la sociedad.

En los últimos años, han planteado la necesidad del control obrero para combatir a la burocracia. Totalmente acertado.

REVOLUCIÓN INTERNACIONAL PARA ROMPER EL AISLAMIENTO

Es necesaria una política que impulse la revolución internacional, ya que en última instancia la fuente de la mayoría de problemas que acechan a la revolución (incluyendo la burocracia) es su aislamiento. No es posible construir el socialismo en un solo país. No lo era en la Rusia soviética que abarcaba un continente entero con enormes recursos materiales y humanos. Menos lo es en una pequeña isla del Caribe a 90 millas de distancia de la mayor y más reaccionaria potencia imperialista del mundo.

Es de destacar que a pesar de todas las dificultades del periodo especial, Cuba no restauró el capitalismo en los años 1990 después de la caída de la URSS. A principios de los 2000 se benefició del inicio de la revolución bolivariana en Venezuela, que le proporcionó una línea de salvamento, no solo económico sino también político. Sin embargo, en la medida en que la revolución venezolana no se completó con la abolición del capitalismo, entró en crisis, golpeando así a Cuba.

Si la revolución venezolana hubiera seguido el ejemplo de la revolución cubana en el período de 1959-62, expropiando al imperialismo y la oligarquía capitalista, eso hubiera actuado como un poderoso polo de atracción en todo el continente y más allá, solidificando sus conquistas. Pero eso no fue así. Una parte muy importante de la responsabilidad de ese fracaso recae en la política de la dirigencia cubana que en lugar de impulsar la revolución venezolana a aprender de sus propias lecciones, aconsejó en todo momento moderación, “no provocar al enemigo”, “entender las diferencias”, “no copiar modelos”. Algunas destacadas figuras cubanas se dedicaron a hacer campaña contra el control obrero en Venezuela, declarando que era “contrarrevolucionario”.

La derrota de la revolución venezolana, por no haberse completado, profundizó el aislamiento de la revolución cubana, sentando las bases de la actual situación. Nadie puede negar la solidaridad internacional de la revolución cubana, enviando médicos a todas las partes del mundo donde eran necesarios, ni la gesta heroica de Cuba en Angola. Pero en lugar de una política leninista de internacionalismo proletario, de fomentar y preparar las condiciones para la revolución mundial, la dirigencia (salvando la época de “crear dos, tres, muchos Vietnams” del Che en los años

1960) siguió una política en primer lugar de sometimiento al etapismo estalinista de la URSS (con resultados desastrosos en Nicaragua), y posteriormente la utopía reformista del “anti-neoliberalismo” de los gobiernos “progresistas” y el multipolarismo geopolítico de apoyarse en los

gobiernos capitalistas de Rusia y China.

La Internacional Comunista Revolucionaria ha defendido estos puntos de vista en todo momento y en todos los foros a los que hemos tenido acceso, incluyendo en Cuba y en Venezuela en los últimos 25 años.

Algunos dirán que el control obrero e internacionalismo proletario es utópico. Pero el realismo de los que argumentaban a favor de la geopolítica mientras se mantenía la asfixia burocrática es en gran medida responsable de habernos llevado a este punto donde la restauración capitalista aparece para muchos como lo único posible.

En el último período no han faltado oportunidades revolucionarias en América Latina y en todo el mundo. Los levantamientos insurreccionales en Ecuador y Chile en 2019, los paros nacionales en Colombia, la revolución en Sudán, los derrocamientos insurreccionales de gobiernos en Sri Lanka, Bangladesh, Nepal, las grandes huelgas generales en Francia, en Italia contra el genocidio imperialista en Gaza.

En todas estas ocasiones, en un grado u otro, las masas obreras y campesinas lo dieron todo por transformar radicalmente sus condiciones de vida, por acabar con la opresión y la miseria. Solo faltó una dirección revolucionaria a la altura de las circunstancias para poder llevar a la clase obrera al poder.

El retraso en la construcción del factor subjetivo, el partido revolucionario, es también un factor de primer orden que contribuye al aislamiento de la revolución cubana y empuja hacia la restauración capitalista. Es nuestra responsabilidad, al mismo tiempo que defendemos con todas nuestras fuerzas la revolución cubana, acelerar la construcción de la herramienta con la que nuestra clase pueda derrocar al capitalismo. La victoria de la clase obrera en cualquier país, sería una poderosa palanca para romper el aislamiento de la revolución cubana e impedir la restauración capitalista.

Es necesario y urgente empeñarse en esa tarea. •

¡LEE EL TEXTO
COMPLETO
AQUÍ!



¿CONTROLA ISRAEL A ESTADOS UNIDOS?

BEN CURRY, ICR

Según The New York Times, la guerra contra Irán no se gestó en Washington, sino en Jerusalén. Fue Benjamin Netanyahu quien elaboró el plan, que luego presentó a Trump y a su gabinete para su aprobación en una reunión celebrada en la Casa Blanca en febrero.

Cuatro meses después, Trump es un hombre desesperado. Todos los objetivos bélicos de EE. UU. declarados inicialmente se han archivado discretamente, y lo único que Trump quiere ahora es salvar las apariencias y reabrir el estrecho de Ormuz.

Netanyahu tiene otras ideas. Sus objetivos, muy distintos de los de los estadounidenses, pasan por ampliar el territorio ocupado por Israel, desmembrar Irán y, sobre todo, mantener a EE. UU. en una guerra prolongada. Por eso está intentando romper el alto el fuego y reanudar las hostilidades provocando continuamente a los iraníes en el Líbano.

«Estás completamente loco», le dijo Trump recientemente a Netanyahu directamente por teléfono, «estarías en la cárcel si no fuera por mí. Te estoy salvando el pellejo. Ahora todo el mundo te odia. Todo el mundo odia a Israel por esto».

Y, sin embargo, el alto el fuego parece cada vez más frágil. Trump es incapaz de obligar a Irán a aceptar cualquier postura que no parezca una rendición por parte de Trump. Y, por lo tanto, Netanyahu podría salirse con la suya frente a Trump. Tras el último intercambio entre Irán e Israel, Trump reprendió airadamente a Netanyahu por disparar contra Irán. «Yo mando aquí», le recordó sin mucha convicción.

Desde el 7 de octubre de 2023, Israel parece haber marcado el ritmo de los acontecimientos, librando una guerra en siete frentes, mientras que Estados Unidos parece haberse dejado llevar. Una nación que abarca un continente y cuenta con 350 millones de habitantes está siendo conducida por una pequeña nación de menos de 10 millones de habitantes, que ocupa una pequeña extensión de tierra a 9.000 km de distancia, por un camino que está resultando enormemente perjudicial para sus intereses.

Esta apariencia de que Israel dicta a Estados Unidos ha dado agua al molino de los teóricos de la conspiración antisemitas. Sin embargo, esta extraña relación merece una explicación, que, al parecer, es mucho más simple que una conspiración.

LOS ORÍGENES DE LA RELACIÓN ENTRE ESTADOS UNIDOS E ISRAEL

La relación entre Estados Unidos e Israel comenzó a desarrollarse en el período de posguerra. En aquel momento, Oriente Medio se estaba convirtiendo en una región clave para Estados Unidos, que estaba ascendiendo a la condición de ser la superpotencia capitalista mundial.

¿Por qué es tan importante Oriente Medio? Sin duda, el petróleo desempeñó un papel importante. En 1970, la producción de crudo de Estados Unidos había alcanzado su punto álgido y, a partir de entonces, entró en declive. Mientras tanto, el prolongado auge industrial del período de posguerra provocó un aumento constante de la demanda estadounidense de petróleo del Golfo.

Pero el petróleo es solo una parte de la ecuación. Un factor no menos importante fue el temor de la clase dominante estadounidense al comunismo. Dada su proximidad a la Unión Soviética y las convulsiones revolucionarias que azotaron la región a partir de la década de 1950, Oriente Medio era una primera línea en la Guerra Fría.

Hoy en día, el imperialismo estadounidense e Israel están tan entrelazados que podría resultar tentador imaginar que siempre mantuvieron esta relación; que Israel se originó como una cabeza de puente para los intereses estadounidenses en la región desde el primer día. Pero no fue así como se desarrollaron realmente las cosas.

Entonces, ¿cómo evolucionó la relación entre Estados Unidos e Israel?

En 1948, en la época de la Nakba, el objetivo principal del imperialismo estadounidense en ascenso era suplantarse la influencia de una Gran Bretaña en declive en Oriente Medio.

Los británicos mantuvieron su dominio principalmente a través de una serie de monarquías reaccionarias. La creación de Israel le vino muy bien a los estadounidenses: debilitó a Gran Bretaña. El presidente Truman se apresuró, por tanto, a reconocer al Estado de Israel.

Sin embargo, el imperialismo estadounidense no solo quería debilitar al Imperio Británico. Quería hacerse con todo el control, lo que significaba atraer a las monarquías árabes reaccionarias a su propia órbita. Los estadounidenses se cuidaron, por tanto, de no exacerbar la opinión pública árabe en su contra

mostrándose excesivamente entusiastas con el Estado de Israel, que se había establecido mediante el terror y la limpieza étnica de los árabes.

EE. UU. sí apoyó a Israel, pero en gran medida de forma indirecta, principalmente a través de las reparaciones de Alemania Occidental y de la ayuda privada de capitalistas judíos estadounidenses.

Pero en la década de 1950, la política estadounidense se enfrentó a un nuevo desafío. Las monarquías árabes reaccionarias caían como fichas de dominó por toda la región a medida que oficiales nacionalistas árabes radicales se apoyaban en las masas para dar golpes de Estado, empezando por el golpe de los Oficiales Libres en Egipto en 1952.

Así, en 1956, cuando Nasser nacionalizó el Canal de Suez —y los israelíes, británicos y franceses ocuparon la península del Sinaí en respuesta—, el presidente Eisenhower exigió airadamente su retirada.

Las secuelas de la crisis de Suez pusieron en peligro las relaciones de Israel con EE. UU. durante una década. No es casualidad que Israel desarrollara su propio programa nuclear en los años 50 y 60, a espaldas de EE. UU., en colaboración secreta con el imperialismo francés.

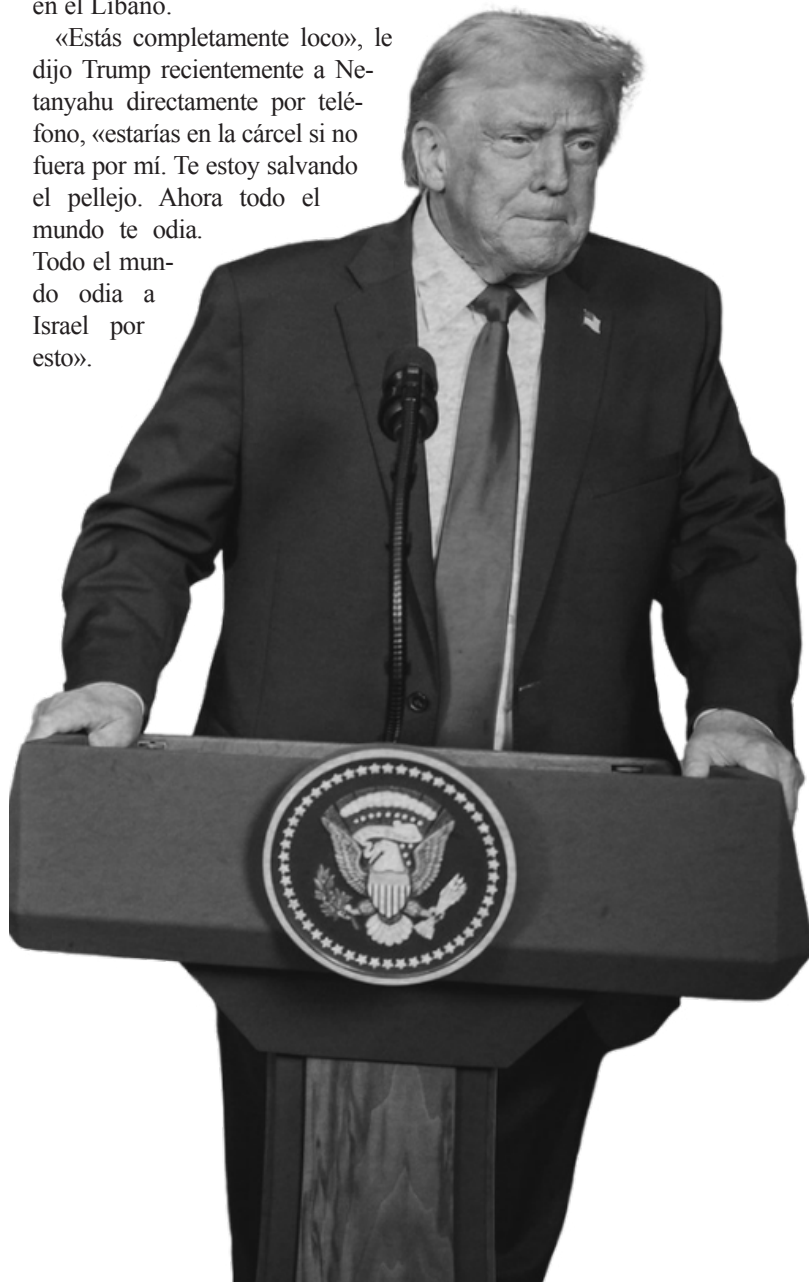
Sin embargo, esta política estadounidense pronto se torció. Egipto, que hasta entonces había mantenido un equilibrio entre las grandes potencias, comenzó a inclinarse cada vez más hacia los soviéticos, de quienes empezó a recibir armas en grandes cantidades. Siria comenzó a inclinarse en la misma dirección. Luego, en 1958, estalló la revolución en Irak y la monarquía hachemita fue derrocada, sustituida allí también por oficiales nacionalistas deseosos de emular a Nasser.

La política estadounidense tuvo que adaptarse. A finales de la década de 1950, el presidente anunció su homónima «doctrina Eisenhower»: Estados Unidos intervendría donde lo considerara necesario para «contener el comunismo», lo que hizo en Jordania y el Líbano.

Se dejó de lado la máscara. El imperialismo estadounidense se reveló abiertamente como una potencia imperialista agresiva en la región, dispuesta a intervenir militarmente para defender sus intereses.

TRAS LA GUERRA DE LOS SEIS DÍAS: ISRAEL, EL «PORTAAVIONES INSUMERGIBLE»

El problema era que Estados Unidos estaba absorto en Vietnam. Lo que los estadounidenses necesitaban por encima de todo en Oriente Medio era un poderoso aliado armado a través del cual poder actuar. Fue en este contexto que Kennedy firmó



el primer acuerdo militar importante directamente con Israel en 1963.

Pero el verdadero punto de inflexión en la relación entre Estados Unidos e Israel se produjo en 1967 con la victoria de Israel en la Guerra de los Seis Días.

Israel se apoderó rápidamente de Cisjordania a Jordania, de los Altos del Golán a Siria, y no solo de Gaza, sino de toda la península del Sinaí hasta el canal de Suez a Egipto.

La clase dirigente estadounidense estaba eufórica. De un solo golpe, dos de los principales aliados de la URSS en la región (Egipto y Siria) sufrieron un duro revés, sin la participación de un solo soldado estadounidense.

Desde entonces, Israel ha recibido más de 330.000 millones de dólares en ayuda, ajustados a la inflación. Estados Unidos lo convirtió, económica y militarmente, en una superpotencia regional capaz de luchar en nombre de Estados Unidos.

Durante todo el periodo comprendido entre 1967 y el final de la Guerra Fría, Israel fue un campamento armado, sostenido por dólares estadounidenses. Se convirtió en «el portaaviones estadounidense insubmergible más grande del mundo», por citar las palabras del general estadounidense Alexander Haig.

A cambio de este apoyo, los israelíes han recompensado con creces a sus benefactores estadounidenses.

La victoria de Israel en la Guerra de los Seis Días —y en las guerras posteriores a principios de la década de 1970— condujo casi directamente, tras la muerte de Nasser en 1970, al regreso de Egipto a la esfera de influencia estadounidense bajo Sadat.

También en Siria, la derrota contribuyó a la caída de los oficiales baasistas de izquierda y dio el poder a los elementos de derecha bajo Hafez al-Assad en 1970, quien inició la infitah (apertura), que puso en marcha el proceso de restauración del capitalismo.

Los lazos se hicieron más fuertes y numerosos. Israel atrajo la inversión de capital occidental. El sector tecnológico de Israel es hoy líder mundial en ciberseguridad y en tecnología de drones y robótica con IA, todo ello gracias a la relación privilegiada que mantiene con el complejo militar-industrial estadounidense, del que es un valioso complemento.

Y su relación es, sin duda, privilegiada. Israel no solo recibe la mayor ayuda militar de Estados Unidos en todo el mundo, sino que es el único país al que Estados Unidos permite utilizar su ayuda militar para impulsar su propia industria armamentística nacional en lugar de comprar armamento estadounidense.

Mientras tanto, el Mossad llegó a convertirse en un eslabón clave de la inteligencia estadounidense. El general estadounidense John Keegan describió la contribución de la inteligencia israelí a EE. UU. como «equivalente a cinco CIA».

Teniendo en cuenta el servicio que Israel ha prestado al imperialismo estadounidense y el valor que ha adquirido, no es de extrañar que haya cautivado los corazones y las mentes de la clase dominante estadounidense durante tantas décadas. El apoyo a esta pequeña nación se ha convertido en un artículo de fe bipartidista.

Sus partidarios más fervientes han formado el lobby más poderoso de la política estadounidense. Además de estar compuesto por muchos capitalistas judíos estadounidenses y la élite de la comunidad judía, el lobby israelí también cuenta con un componente sionista cristiano evangélico igualmente poderoso.

Han trabajado juntos para fomentar vínculos culturales, económicos y políticos, para silenciar a los antisemitas y, sobre todo, para garantizar la línea más proisraelí posible en Washington.

Pero el auge del lobby israelí no es en absoluto la causa de esta relación especial, sino más bien su resultado. La afinidad de la clase dominante estadounidense por Israel no necesita del lobby israelí como explicación, al igual que su hostilidad hacia la Revolución Cubana no requiere del lobby cubano de los gusanos como explicación.

Pero incluso cuando las acciones de Israel, para un observador objetivo, son claramente perjudiciales para los intereses del imperialismo estadounidense, ¿qué vemos? Este poderoso sector de la clase dominante estadounidense, este instinto, impulsado por el lobby israelí, la mantiene avanzando al unísono con Israel, incluso cuando ambos divergen. Sin embargo, todo tiene sus límites.

ISRAEL TIENE SUS PROPIOS INTERESES

La clase dominante israelí siempre ha tenido sus propios intereses, muy distintos de los de Estados Unidos. ¡Y se han mostrado mucho menos tímidos a la hora de desafiar a sus benefactores para defender esos intereses que Estados Unidos a la hora de desafiar a Israel!

El cálculo de la clase dominante israelí es sencillo. Para el imperialismo estadounidense, su relación con Israel es todo o nada. O bien Israel mantiene la superioridad militar en la región, o bien no.

Los estadounidenses pueden quejarse de las acciones del Gobierno israelí, pueden suspender temporalmente los envíos de armas, pero un Gobierno tras otro en Israel siempre ha calculado que, en última instancia, se pondrán de su lado.

Así, la clase dominante israelí ha impulsado agresivamente sus propios intereses, en muchas ocasiones desafiando directamente a los presidentes estadounidenses.

En la década de 1980, Reagan se quedó atónito cuando los israelíes siguieron adelante y bombardearon la central nuclear iraquí de Osirak en 1981 sin siquiera avisar

a Estados Unidos. Se tiró de los pelos de nuevo cuando los israelíes comenzaron a bombardear Beirut en 1982.

Sin embargo, Reagan respaldó todos y cada uno de los horribles crímenes de Israel en el Líbano. Más aún, fue el presidente que consolidó más a fondo la «relación especial» con Israel. Definió nuevos y únicos niveles de asociación estratégica y militar, con todos los privilegios que ello conllevaba para Israel, e incluso rescató financieramente a Israel cuando su economía militarizada, enormemente distorsionada, sucumbió a la hiperinflación y al colapso bancario en 1985.

Esta es la historia de principio a fin: al igual que esta «relación especial» única ha fomentado una lealtad fanática hacia Israel en la clase dirigente estadounidense que ha continuado mucho más allá del punto en que dejó de ser racional, también ha distorsionado la psicología de la clase dirigente israelí, personificada sobre todo por Benjamin Netanyahu, quien ha dominado la política israelí desde la década de 1990.

1. Los primeros ministros israelíes hacen lo que les place;
2. los presidentes estadounidenses se quejan;
3. Israel se sale con la suya.

La clase dirigente israelí siente que cuenta con todo el peso del imperio más poderoso de la Tierra a sus espaldas, y se ha acostumbrado a activar y desactivar ese apoyo como si fuera un grifo.

LA PSICOLOGÍA DE LA CLASE DIRIGENTE ESTADOUNIDENSE

Estados Unidos sí tenía interés en convertir a Israel en esta pequeña Esparta. Pero la Guerra Fría ha terminado. Mientras tanto, el petróleo de esquisto significa que Estados Unidos, lejos de depender del petróleo del Golfo, es ahora uno de los principales exportadores del mundo.

Los intereses estadounidenses han cambiado. Entonces, ¿por qué la clase dominante estadounidense no ha cambiado también? Su idilio con Israel continúa.

La conciencia de clase no se desarrolla inmediatamente al ritmo de los acontecimientos. Y la conciencia de la clase dominante estadounidense ha sido moldeada por ocho décadas de dominio sin trabas.

El establishment de EE. UU. —republicanos, neoconservadores y demócratas liberales— comparten una visión fundamentalmente unificada. Unos sostienen que el poder estadounidense sin límites trae consigo «seguridad» y «prosperidad»; otros sostienen que EE. UU. tiene el deber de defender el «orden basado en normas» mundial.

Ambas cosas vienen a ser lo mismo: Estados Unidos puede y debe imponerse en todas partes;



Estados Unidos puede y debe seguir siendo la potencia hegemónica mundial. Es casi una visión del mundo subjetivista y posmoderna. Si Estados Unidos lo quiere, lo puede tener. ¡Es solo una cuestión de voluntad, da igual la realidad!

Estas son las personas que llevan la batuta, las que están trabajando codo con codo con Israel en este momento para hacer fracasar el alto el fuego con Irán, por muy descabellado que sea. Viven en un mundo distinto al del resto de nosotros, uno en el que pueden hacer lo que quieran, y donde Israel es su fiable «portaaviones insubmersible» en lugar de un lastre plagado de crisis.

La humillación que sufrieron en Irán allá por 1979 —con el establecimiento de la República Islámica en Irán y la crisis de los rehenes de la embajada estadounidense— les ha estado rondando la cabeza durante décadas. La razón tiene muy poco que ver con su política. Lo «razonable» que harían los estadounidenses ahora mismo sería reconocer su derrota y negociar su retirada de la guerra. Esto significaría reconocer el control iraní del estrecho de Ormuz y un estatus muy mermado para EE. UU. en la región.

Pero la clase dirigente estadounidense no puede concebir un mundo en el que su poder sea limitado. Incluso la idea de las negociaciones parece ser ajena a la clase dirigente estadounidense. Estados Unidos no negocia. Negociar significa transigir. Si Estados Unidos quiere algo, intimida y acosa, y se lo lleva.

Por lo tanto, las «negociaciones» que precedieron a esta guerra no fueron negociaciones en absoluto. No fueron más que un medio para ganar tiempo mientras se trasladaba material militar a la región. Los negociadores iraníes seguían en la mesa de negociaciones en Omán cuando Estados Unidos intentó decapitar al régimen.

UN PUNTO DE INFLEXIÓN

Así han sido las cosas durante décadas. Pero la cantidad debe transformarse en calidad. El abrazo de Estados Unidos ha moldeado a Israel en una sociedad que ahora se está desgarrando por sus propias contradicciones internas.

Israel se jacta de ser la «única democracia» de Oriente Medio. Por otro lado, el nivel de discriminación legalmente sancionada contra los palestinos, arraigado en las leyes de Israel, convierte esa afirmación en una burla, mientras que la Ley del Estado-Nación de 2017 define oficialmente a los no judíos como ciudadanos de segunda clase.

Por un lado, alberga algunas de las industrias de alta tecnología más avanzadas del mundo. Por otro, ha cultivado una enorme turba de colonos fanáticos que creen en la verdad literal de la Torá.

Por un lado, Israel tiene el mayor número de «unicornios» (empresas valoradas en más de 1000 millones de dólares) en relación con el PIB de cualquier país del mundo. Por otro lado, presenta algunos de los peores niveles de pobreza de la OCDE.

Apenas seis meses antes del 7 de octubre de 2023, todas estas contradicciones estallaron. Israel se vio sacudido por enormes protestas, «huelgas generales» y desobediencia civil. La clase dominante estaba en guerra consigo misma.

Netanyahu ha logrado encubrir estas contradicciones con una guerra tras otra, empezando por Gaza. Al hacerlo, ha retrasado el día del juicio final al elevar las contradicciones de la sociedad israelí al enésimo grado.

Este es un país pequeño. Tras tres años de guerra continua librada por un ejército de reclutas, la disciplina parece estar desmoronándose dentro de las fuerzas de ocupación en el Líbano. Más de la mitad de los reservistas no acuden cuando son llamados por las FDI. El 63 por ciento de los oficiales quiere abandonar el ejército.

Se avecinan problemas económicos. Las empresas tecnológicas emergentes están en desorden. Una importante cohorte en edad de trabajar se encuentra en el ejército. Los problemas de salud mental han alcanzado niveles epidémicos. Por encima de todo, Israel ha sufrido un enorme golpe psicológico. La imagen que la clase dominante había fomentado, la de que Israel es una fuerza invencible, se ha hecho añicos. El Estado sionista ya no puede pretender estar a la altura de su propia justificación de existencia: que puede garantizar la seguridad de los habitantes judíos de Israel.

Todo esto acabará llegando a su límite.

EL FUTURO DE LA RELACIÓN ENTRE EE. UU. E ISRAEL

Pero las cosas también deben llegar a su límite en lo que respecta a la relación entre EE. UU. e Israel. Los acontecimientos de los últimos tres años están socavando profundamente el apoyo a Israel dentro de EE. UU.

Antes del 7 de octubre de 2023, la mayoría de los estadounidenses simpatizaba con Israel (54 %) frente a Palestina (31 %). Así es como habían permanecido las cosas durante décadas.

Hoy en día, son menos los estadounidenses que apoyan a Israel (35 %) que los que apoyan a Palestina (41 %). Entre los jóvenes, las cifras son aún más llamativas. Una amplia mayoría apoya a Palestina (53 %) frente a Israel (31 %).

Se trata de cambios sin precedentes en la conciencia del público estadounidense.

Los demócratas están sintiendo la presión. El dinero del grupo de presión israelí AIPAC se ha convertido en la sentencia de muerte para algunos políticos demócratas, hasta el punto de que se ha revelado que el AIPAC ha recurrido a oscuros canales de financiación extraoficiales para evitar ser identificado. Los republicanos también están sintiendo la presión. La base de MAGA también se está dividiendo sobre esta cuestión, con figuras como Tucker Carlson acusando a Trump de pasar de «America First» a «Israel First».

¿Es posible, a pesar de todo, imaginar una ruptura entre Israel y EE. UU. en algún momento? A pesar del lugar que ocupa Israel en la psicología del imperialismo estadounidense, hay otra consideración, que intentaremos ilustrar con una pequeña analogía.

Antes de que comenzara el declive del imperialismo estadounidense, antes de que este se convirtiera en la potencia hegemónica mundial, existía el imperialismo británico.

Tras la Primera Guerra Mundial, los británicos impusieron a Ronald Storrs como gobernador militar de Jerusalén justo cuando se hacían con el control de Palestina como nuevos amos coloniales. Los británicos fomentaron la migración judía y promovieron la división entre árabes y judíos.

Al igual que en la Irlanda católica se instalaron protestantes en el siglo XVII en un intento de asegurar una guarnición para los intereses británicos, imperialistas como Storrs imaginaban a los judíos desempeñando un papel similar entre los árabes.

Un «pequeño Ulster judío leal» llegó a materializarse, en esencia, salvo que era leal a los estadounidenses en lugar de a los británicos.

Hay algunos paralelismos entre Oriente Medio e Irlanda. A medida que el imperialismo británico entraba en declive, a medida que su imperio se desmoronaba, sus intereses también cambiaron en Irlanda. En la posguerra, Gran Bretaña ya no tenía interés en mantener la partición de Irlanda. Su «Ulster leal» había cumplido su función. Excepto que los británicos habían creado un monstruo de Frankenstein.

A finales de la década de 1960, Irlanda del Norte amenazaba con estallar en una guerra civil. Fuera lo que fuera lo que los británicos quisieran, eran prisioneros de su política pasada. No podían dejarlo ir. Se vieron arrastrados más que nunca.

Se enviaron tropas británicas a las calles de Irlanda, donde quedaron atrapadas durante décadas, mientras los atentados con bombas llegaban al territorio británico. Incluso hoy en día, Irlanda del Norte sigue creando problemas al capitalismo británico, ya muy debilitado.

Como una araña atrapada en su propia telaraña, el imperialismo británico quedó atrapado en las contradicciones que había tejido en el pasado, que en su día sirvieron a sus intereses, pero de las que ya no podía escapar.

Los imperialistas estadounidenses han hecho lo mismo a una escala mucho mayor, enredando a todo Oriente Medio y creando un «pequeño Ulster leal» con ambiciones expansionistas y armas nucleares. Incluso si fueran capaces de mirar con lucidez la realidad de frente —y no dan señales de poder hacerlo—, serían incapaces de salir de este lío, que se está convirtiendo en un factor importante en la aceleración de su declive. •

«El abrazo de Estados Unidos ha moldeado a Israel en una sociedad que ahora se está desgarrando por sus propias contradicciones internas».



¿QUÉ ES EL DINERO?

CHRISTIAN HERRERA MEDINA, CDMX

¿Oro? ¿Oro precioso, rojo y fascinante?

Con él se torna blanco el negro, y el feo hermoso:

Virtuoso el malvado; el anciano, mancebo,

Valeroso el cobarde y noble el ruin.

El oro... desplaza al sacerdote del altar

Y retira la almohada a quien yace enfermo.

Shakespeare. El timón de Atenas.

Vivir en una sociedad en donde todos los satisfactores esenciales existen como mercancías supone usar cotidianamente el dinero. Visto superficialmente, el dinero es el amo y señor de los individuos. Por dinero, dijera Marx, cosas que de suyo no son mercancías, tales como la conciencia, el honor o la dignidad, son puestas a la venta por sus poseedores al mejor postor. Fetichizado, el dinero determina el valor de las personas, independientemente de cuán abyecto resulten ser los amos del dinero.

Sin embargo, en aras de comprender qué es el dinero, invitamos al estimado lector a un ejercicio de reflexión sumamente mundano. Pensemos cuánto cuesta producir un billete de 200 pesos, frente a un billete de 500 pesos. ¿por qué, si es tan parecido el costo de producir ambos billetes, representan magnitudes tan dispares? Considerando ambos objetos aisladamente, no podemos resolver el problema. Ambos billetes usan la misma tecnología y papel, y la diferencia en cuanto al uso de tinta no explica la discrepancia de los billetes.

Peor aún, ¿un billete de 500 pesos, cuesta producirlo esos 500 pesos? ¿por qué un trozo de papel es equivalente a determinada cantidad de manzanas, libros o ropa? Y, si bien es cierto que el gobierno impone qué billetes valen, también es cierto que una cantidad desproporcionada de dinero en circulación conlleva un incremento generalizado de la demanda y, con esto, los precios. Poner en circulación de forma arbitraria sumas de dinero que no corresponden a la producción de mercancías propicia crisis inflacionarias, como ha sucedido en nuestro país en la década de los 80.

De tal modo que, de nueva cuenta, salta una pregunta ¿qué hace al dinero portador de un signo social con capacidad de valorar e intercambiar mercancías? Y la respuesta estriba precisamente en cómo se desarrolla el cambio.

Intercambiar una cosa por otra se vuelve engorroso conforme se incrementa la existencia de muchas mercancías por obra de la cada vez

más compleja división del trabajo. Cuando una mercancía es equivalente a todas las demás de forma generalizada, pensando por ejemplo en el cacao con los mexicas o la sal en los tiempos primigenios de la sociedad romana, una mercancía se destaca como mediadora de los intercambios, conforme dicha mercancía se convierte en la referencia común para medir el valor de las mercancías. Cuando el oro o la plata monopolizan ser la mercancía que equivale en su forma general al resto de mercancías, es cuando estos metales preciosos se convierten en dinero.

Sin embargo, la historia del dinero es la disociación de su valor respecto a su signo. Por ejemplo, supongamos la existencia de una moneda de 1,000 pesos plata. Conforme dicha moneda se desgasta, se lima o se atrofia, esta moneda no encierra 1,000 pesos plata, sino 999, 998, 997, etc. Pero su signo sigue diciendo \$1,000. Esto suponía un problema circulatorio que, conforme aparecieron las letras de cambio, conformaban una promesa de pago en mercancías, sin necesidad del dinero metálico. Conforme las letras de cambio sustituyeron al oro o la plata, la transición al papel moneda resultó la forma más factible para regularizar el cambio. La emergencia de los Estados-nación modernos supuso, en aras de prevenir crisis dinerarias, monopolizar la emisión de dinero por un banco central y la imposición del papel moneda como signo de valor como una función del Estado.

“En última instancia, si el dinero es un equivalente general de las mercancías, es porque el dinero mismo es también una mercancía”.

En última instancia, si el dinero es un equivalente general de las mercancías, es porque el dinero mismo es también una mercancía. Como hemos visto en números anteriores de nuestro periódico, una mercancía es aquel objeto externo que tiene valor de uso y valor de cambio. El valor de uso del dinero son precisamente sus funciones. El dinero lo ocupamos como un indicador del valor de las mercancías, en tanto el precio de estas expresan una valuación. Cuando una mercancía dice \$200, por decir un ejemplo, el dinero funciona como medida de valor. En nuestro ejemplo, el peso mexicano nos da una referencia cuantitativa de la magnitud de valor al que tenemos enfrente. El dinero también sirve como medio de circulación cuando se entrecruza en

el proceso de compraventa social. Además, el dinero también se usa como medio de pago, cuando este sirve para pagar deudas. El dinero también funciona como medio de atesoramiento cuando este se extrae de la circulación y se amontona sin usarse. Por último, el dinero, cuando entra en un proceso de circulación internacional (como el dólar) adquiere una dimensión mundial para los procesos de intercambio.

En la sociedad moderna actual, el dinero se convierte en la forma inicial en la que el capital entra en la escena social. Un capitalista inicia su negocio desembolsando dinero para comprar máquinas, materias primas, de una parte, y contrata trabajadores, de otra parte. Esta última acción supone encontrar individuos desposeídos, obreros que se convierten en asalariados. A estos se les paga un salario en forma de dinero, el cual, por ser el equivalente general, se puede intercambiar por otras mercancías necesarias para vivir. En este caso, cuando el dinero se desembolsa para incrementarse cuantitativamente en la producción, el dinero se convierte en capital.

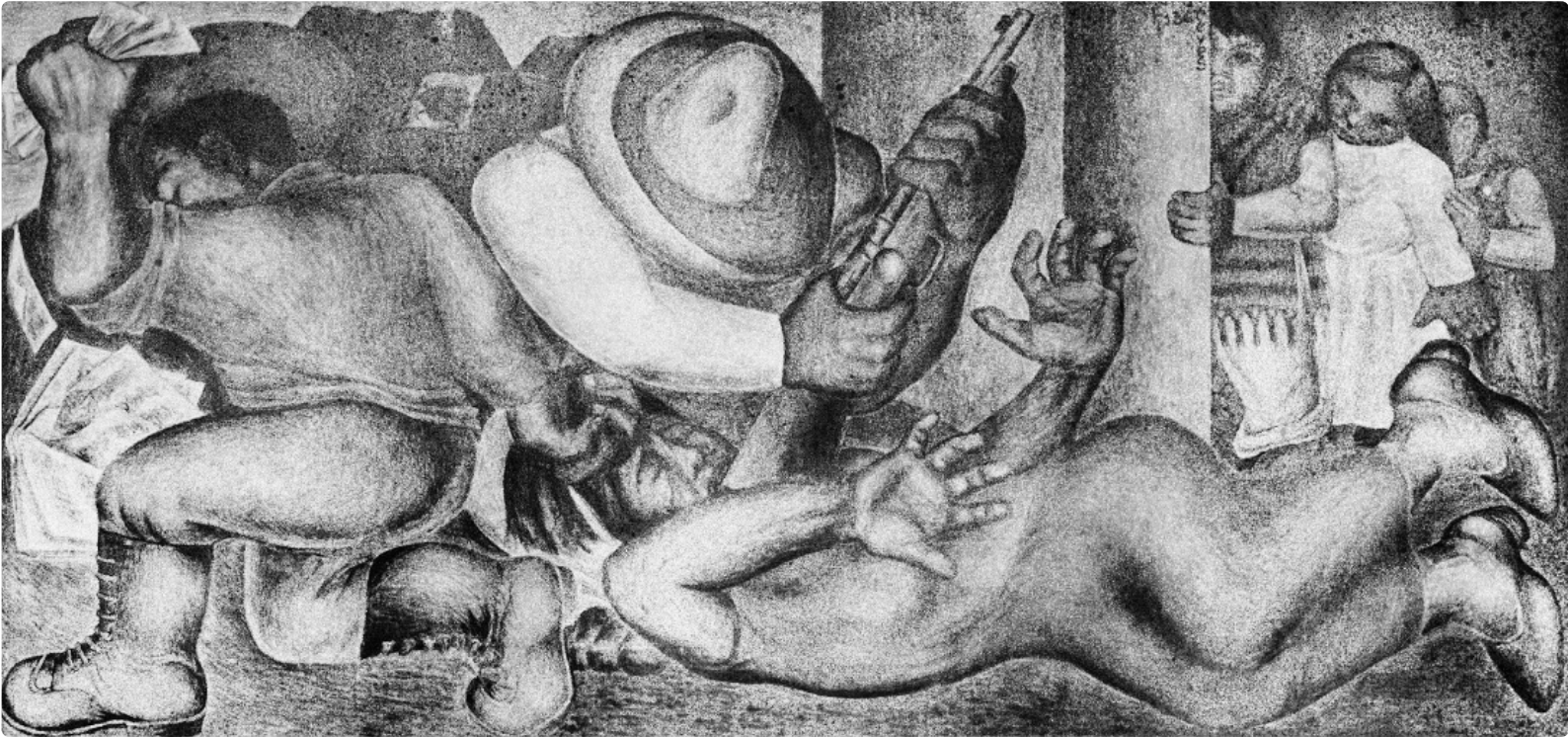
Considerando al dinero, no como una cosa misteriosa que gobierna nuestras vidas, sino como una mercancía que materializa una relación social, consideremos un fenómeno recurrente, el incremento generalizado de los precios. Supongamos dicho incremento en un 5%. Si los salarios no acompañan al incremento correspondiente, la clase obrera habrá perdido un 5% de su poder adquisitivo de mercancías. La inflación, que no es otra cosa que la pérdida cuantitativa equivalencial del dinero, es una modalidad de explotación social de la fuerza de trabajo, explicada magistralmente en La ilusión viaja en tranvía, una película maravillosa dirigida por el transterrado Luis Buñuel, la cual invitamos a ver al lector.



“...cuando el dinero se desembolsa para incrementarse cuantitativamente en la producción, el dinero se convierte en capital”.

En últimas, la trampa ideológica que se nos impone desde nuestra formación primaria consiste en suponer la adquisición del dinero como una actividad que es determinada por nuestra propia individualidad. Dependiendo cuánto le eches ganas, cuánto estudies, cuánto te esfuerces, eso determinará la cantidad de dinero que se obtendrá. Sin embargo, la adquisición de cuál o tal cantidad de dinero no es sino el reverso de a qué clase social se pertenece. Un rentista adquiere dinero conforme a la posesión de sus rentas. Un empresario adquiere dinero conforme a la magnitud de su capital. Un trabajador adquiere dinero conforme a la magnitud de su salario.

El dinero es la perfidia generalizada del existente humano. La prostitución social es resultado de la propia mercantilización de la vida, puesta en venta frente al poseedor del dinero. Utópicamente, algunos soñadores creen que aboliendo el dinero se logrará detener la venta mundana del todo, pero no es así. Si las fuerzas sociales del capitalismo son las que propician la venta de todo, más bien la abolición del capitalismo podrá frenar la mercantilización de la vida. Esto no es ninguna utopía, necesitamos más camaradas que nos ayuden a arrojar al capitalismo al basurero de la historia. Es nuestra tarea pendiente y podemos hacerla. •



AURORA REYES: PINCEL Y PALABRA COMO TRINCHERAS DE CLASE

GRAMSCI MURGA, CHIHUAHUA

El 9 de septiembre de 2026 se cumplirán 118 años del nacimiento de Aurora Reyes Flores en Hidalgo del Parral, Chihuahua. El aparato cultural burgués la reduce a “la primera muralista mexicana”, folklorizando su legado y ocultando su esencia revolucionaria. Desde una perspectiva marxista, debemos reivindicarla como una militante integral cuya praxis en el mural, la poesía, la docencia y el sindicalismo rechazó toda separación entre el arte y la lucha de clases.

Aurora era nieta del general porfiriano Bernardo Reyes, uno de los conspiradores de la Decena Trágica que asesinó a Madero. Tras la muerte de su abuelo, la familia fue perseguida como “enemiga del nuevo régimen”. Huyeron a la capital, donde la niña pasó de una vida acomodada a sobrevivir en los barrios más pobres, vendiendo panecillos que su madre horneaba. Esa experiencia temprana de necesidad material forjó su identidad de clase: “me interesan estos asuntos sociales porque he tenido hambre, he sufrido la miseria en propia carne y porque soy gente del pueblo”.

MILITANCIA Y DESLINDE CRÍTICO
Aurora militó en el Partido Comu-

nista Mexicano y fundó la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR). Sin embargo, es necesario un deslinde: el PCM de entonces abandonó las tradiciones del bolchevismo: revolución permanente, centralismo democrático, internacionalismo para caer en el frentepopulismo y la conciliación con la burguesía cardenista. Aurora fue una combatiente ejemplar, pero su partido no supo ofrecer una estrategia revolucionaria correcta. Su práctica sindical, en cambio, es una lección viva: ejerció 37 años como maestra de primaria, promovió las primeras guarderías para hijas de trabajadoras del magisterio y defendió el derecho al voto femenino.

EL MURAL COMO ACTA DE ACUSACIÓN
En 1936 realizó “Atentado a las maestras rurales”, donde denunció la violencia de cristeros y ejército contra las maestras que llevaban educación científica a comunidades apartadas. La obra muestra a una mujer agredida, pero de pie, resistiendo. No era un “arte bello” desinteresado: era un arma de denuncia y memoria proletaria. Ella misma afirmaba: “El arte es un arma poderosa para luchar por el pueblo”. Para el magisterio combativo, este mural es un recordatorio de que la escuela pública ha sido históricamente trinchera de clase.

POESÍA COMO TRINCHERA
Sus versos, breves e ilustrados por ella misma, fueron concebidos para ser coreados por las masas, no para el consumo individual. Resultan herramientas de lucha e imaginación en tiempos donde la poesía ha sido secuestrada por lo comercial.

Perseguida y vigilada por su militancia y por sus antecedentes familiares, Aurora fue condenada al exilio al interior del país. Sus murales, en lugar de ser conservados, cayeron en la destrucción y el olvido. La burguesía folkloriza a quienes puede desarmar y abandona a quienes no logra cooptar. El contraste con la canonización de otros pintores de la época es una lección de clase.

LECCIONES PARA EL MÉXICO DE HOY
Primero, por el arte de masas y el partido internacionalista. El arte alcanza su máxima potencia revolucionaria cuando está inserto en las luchas de masas. Pero ni el arte, ni los sindicatos, ni las asambleas aisladas bastan: se necesita un partido revolucionario de alcance internacional.

Segundo, contra el olvido de clase y machista. La invisibilización de Aurora es un mecanismo de clase que opera a través de la opresión específica de las mujeres. No hay emancipación femenina sin revolución socialista, y la revolución debe poner esa emancipación en el centro.

Lucha por los derechos de las mujeres y lucha por el socialismo deben converger en una sola lucha.

Tercero, la centralidad de la educación. Aurora fue ante todo maestra. Las normales rurales, trincheras que formaron a Arturo Gámiz, a Pablo Gómez y a toda una generación de combatientes siguen siendo acechadas por el Estado bajo el discurso de la “calidad educativa” y la “modernización”. En México, hoy como ayer, la represión contra el magisterio crítico y las escuelas públicas es moneda corriente. Defender la educación pública, laica, gratuita y socialista es defender la posibilidad misma de la revolución.

Aurora Reyes falleció en 1985. Su legado no es un museo: es un método. Honrarla es retomar su práctica: fortalecer la organización obrera en todos sus niveles, crear trincheras culturales y políticas en los barrios, defender las escuelas públicas, organizar a las mujeres trabajadoras contra la doble explotación y, sobre todo, forjar el partido revolucionario de la clase obrera nacional e internacional. Como ella decía: “Amo por encima de todo la libertad”. Esa libertad no se concede: se disputa con organización, teoría y praxis. •

“SON DEL BLOQUEO”
- NICOLÁS GUILLÉN

*Kennedy con su bloqueo
Nos quiere cerrar el mar,
Quenedí, quenedá,
Afeitar a los barbudos,
Volvernos a esclavizar.
Quenedí, quenedá, ¡qué
bruto que es el Tío Sam!*

*Quenedá.
[...]
¡Lárgate, yanqui, de aquí!
Quenedí.
¡Déjanos, Kennedy, en
paz!*

*Quenedá.
Porque si no vas a ver,
Vas a ver,
El plomo que lloverá.
Ay, vas a ver
El plomo que lloverá...*
(Fragmento)



EL MARXISMO Y LA GUERRILLA

ÁLVARO ERNESTO URIBE, CDMX

Unas centenas de personas concentran la riqueza del mundo, las guerras imperialistas exterminan a naciones enteras, el medio ambiente colapsa por la explotación irracional y miles de millones de personas estamos condenadas a la miseria, la enfermedad y la desesperación. Razones sobran para que las masas se alcen contra sus opresores, de eso no hay duda; sin embargo, resulta vital distinguir entre una lucha por la emancipación y aquellas luchas de inmolación, como la guerrilla.

En la imaginación, la guerrilla remite a un mito romántico, los héroes populares frente al poder. Y sí, en las luchas de los oprimidos algo constante es el heroísmo. En los montes y en las barricadas hay valor; pero resulta importante aprender de las experiencias de lucha y sus métodos. Por ello, debemos clarificar la diferencia entre revolución y lucha guerrillera. La lucha revolucionaria involucra la participación de las capas obreras más importantes al frente de las masas en aras de la transformación social, y la fase armada de la revolución puede atravesarse dependiendo de las circunstancias.

De ahí la necesidad de realizar una profunda revisión teórica e histórica de los movimientos guerrilleros. Porque, aunque la lucha guerrillera y las insurrecciones campesinas luchan contra el capitalismo, la única fuerza capaz de liderar una revolución que encamine a la humanidad al socialismo es el proletariado organizado en un partido de la clase trabajadora.

«La autonomía, sino impugna el marco capitalista, no es una verdadera alternativa al sistema».

Lo anterior es el propósito del libro *El marxismo y la guerrilla*, escrito por Rubén Rivera y publicado por el Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx en 2026, un análisis sobre la dinámica de los movimientos armados en América Latina y el mundo a lo largo del siglo XX y principios del XXI.

El estudio parte de la teoría de la revolución permanente, desarrollada por León Trotski, la cual expone que, en los países sometidos al yugo colonial y semicolonial, la burguesía nacional nace débil, subordinada al imperialismo y estrechamente vinculada a la oligarquía terrateniente. Por tanto, es incapaz de cumplir con las tareas de una revolución

democrático-burguesa, como lo son la reforma agraria radical y la consecución de una soberanía nacional real. Esa misión histórica recae sobre la clase obrera que, junto con los sectores oprimidos del campo, debe tomar el poder; pero al hacerlo, no puede detenerse en los límites democráticos, sino que debe transitar sin interrupción hacia el socialismo, expropiando al capital.

Resultaba inevitable ajustar cuentas con la teoría estalinista de las dos etapas, la cual subordinó trágicamente al movimiento obrero a alianzas estériles con sectores de la burguesía mal llamados “progresistas”. Precisamente este vacío de liderazgo revolucionario genuino, aunado al impacto del triunfo de la Revolución cubana en 1959, precipitó a toda una generación hacia la guerra de guerrillas y el “foquismo” teorizado por Ernesto Che Guevara. El foquismo partía de la premisa de que un puñado de combatientes armados bastaba para detonar las condiciones subjetivas de una revolución. Sin embargo, desde sus orígenes, el marxismo condena las estrategias que operan al margen del movimiento organizado y consciente de las masas explotadas.



Para ilustrar lo anterior, Rubén Rivera contrasta el triunfo de la Revolución rusa de 1917 con procesos asiáticos posteriores. En el caso ruso, el asalto al poder fue la culminación de la acción directa de las masas urbanas —obreros y soldados— organizadas en soviets y con la dirección política del Partido Bolchevique. Por el contrario, las luchas en China y Vietnam, si bien lograron aplastar al imperialismo con ejércitos campesinos, derivaron en la conformación de Estados obreros deformados. Al carecer de la dirección democrática del proletariado urbano, el vacío de poder fue llenado por cúpulas militares que consolidaron regímenes bu-

rocráticos desde su misma génesis.

El libro recorre las diversas experiencias armadas latinoamericanas y desmitifica la eficacia de las armas cuando están aisladas de la lucha de clases urbana. Empecemos por el caso cubano. La dictadura de Fulgencio Batista no sucumbió únicamente por la acción militar de la Sierra Maestra. El golpe de gracia fue asesinado por el proletariado mediante una huelga general a principios de 1959. Incluso, trasladar mecánicamente la excepción cubana al resto del continente provocó catástrofes para la izquierda. En Nicaragua, el heroísmo del pueblo llevó al Frente Sandinista (FSLN) al poder, pero su empeño en mantener una “economía mixta” y su negativa a expropiar a la burguesía dejaron viva la base material de la contrarrevolución. En El Salvador, el FMLN cometió el error estratégico de subordinar la pujante movilización obrera y popular de 1980 a los tiempos de la guerrilla rural, desperdiciando la coyuntura

para terminar, años después, firmando acuerdos de paz que hasta hoy no han erradicado la miseria. Casos como el MLN-T en Uruguay y los Montoneros en Argentina son útiles para argumentar que el asesinato de figuras burguesas o acciones espectaculares son métodos de terrorismo individual que deválúan el papel histórico de las masas. En lugar de inspirar a la clase obrera, la relegan al papel de espectadora, provocan su aislamiento, dividen al movimiento sindical y otorgan a la reacción pretextos para justificar el terrorismo de Estado y las masacres dictatoriales. Del mismo modo, las FARC en Colombia, nacidas de una legítima necesidad de autodefensa campesina frente al terror paramilitar, se estancaron por su aislamiento estructural respecto a los centros industriales y obreros de las ciudades. Trágico resulta el caso de Sendero Luminoso en Perú, que instauró una guerra dogmática basada en la noción irreal de un “equilibrio estratégico” y cobró la vida de decenas de miles de peruanos, mayormente campesinos e indígenas, lo que facilitó la dictadura fujimorista.

En México, el Partido de los Pobres en Guerrero fue una medida de pura supervivencia ante la violencia asesina de caciques y militares. Sin embargo, su aislamiento territorial y la ausencia de un partido revolu-

cionario nacional de base urbana lo condenó al exterminio. Situación análoga con el EZLN, que a décadas de su irrupción en 1994 abandonó el llamado inicial a derrocar al gobierno para transitar hacia un proyecto de “autonomía” aislada en alianza con la intelectualidad posmoderna. La autonomía, nos recuerda Rivera, si no impugna el marco de la propiedad capitalista, no es una verdadera alternativa al sistema. Resulta ineludible para el texto confrontar el “indigenismo” posmoderno, porque aislar la opresión de los pueblos originarios de su raíz económica y de clase es un grave error táctico. Apoyándose en José Carlos Mariátegui, Rivera recuerda que la reivindicación del indígena pasa por el problema estructural de la tierra y la explotación capitalista. Mariátegui nunca abogó por un retorno idílico al pasado precolombino ni por el separatismo étnico; por el contrario, concibió a los pueblos indígenas como un motor indispen-

“Porque, aunque la lucha guerrillera y las insurrecciones campesinas luchan contra el capitalismo, la única fuerza capaz de liderar una revolución que encamine a la humanidad al socialismo es el proletariado organizado en un partido de la clase trabajadora”.

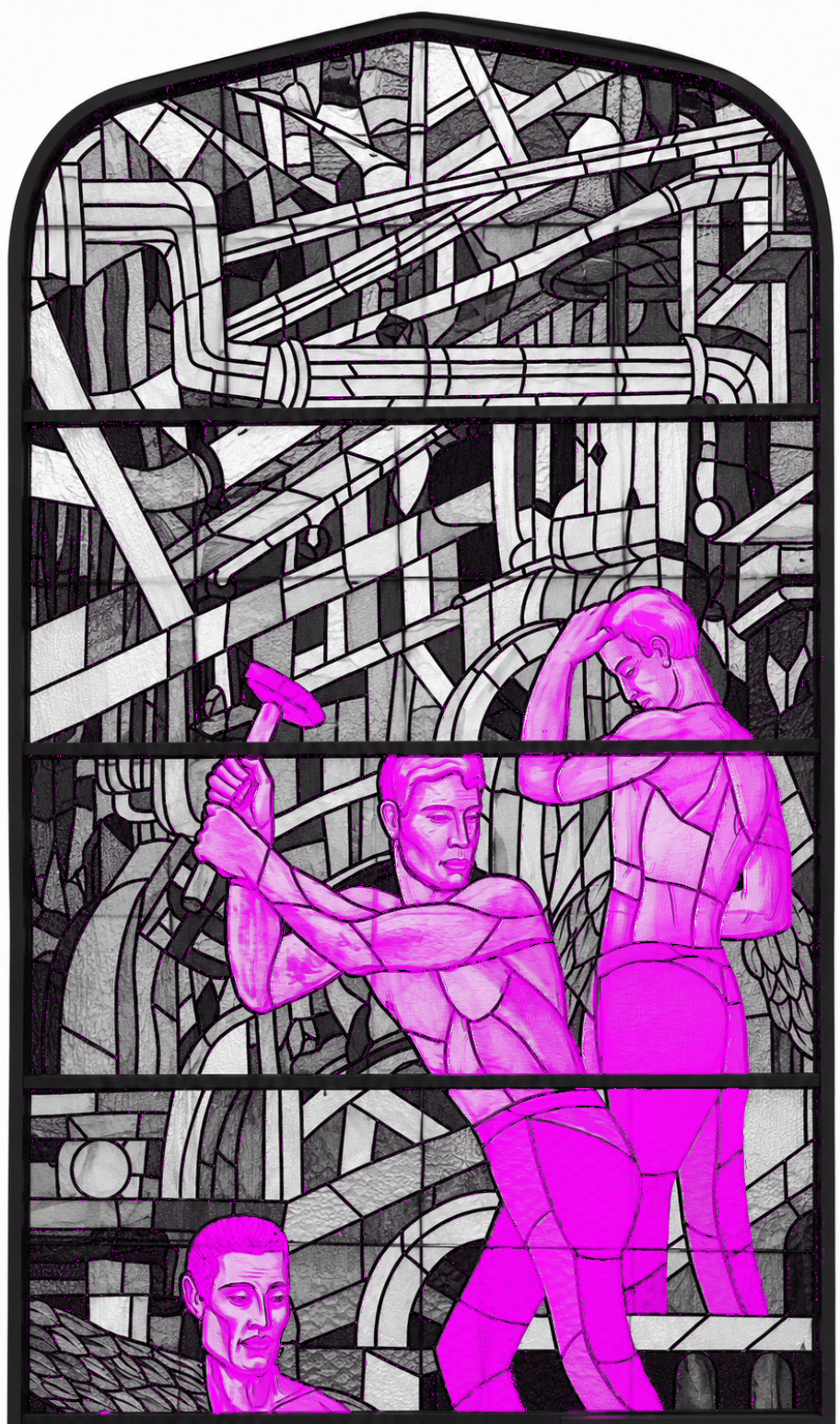
sable que, mediante la absorción de la técnica moderna, debía converger con la lucha socialista global. La vía guerrillera, como sustituto de la acción de la clase trabajadora urbana, ha demostrado ser un callejón sin salida. El heroísmo, la sangre y el sacrificio de millares de revolucionarios no enmascaran los atajos tácticos. El texto se remite a los hechos: derrotas militares, masacres estatales o la asimilación al sistema burgués. La lección es invariable: el campesino explotado y el obrero urbano comparten a los mismos opresores, la oligarquía nacional y el imperialismo. Como comunistas sostenemos que, para acabar con la explotación, no basta con emboscadas rurales ni vanguardias armadas aisladas; es un imperativo construir pacientemente un partido marxista sólidamente anclado en la clase trabajadora y en la juventud. Se requieren las armas históricas de la clase obrera y la suficiente cantidad de cuadros organizados para, de una vez por todas, asestar el golpe definitivo al capitalismo. •

Si te interesa leer el libro completo, contáctate con tu célula más cercana o consulta: centromarx.org

NI OPRESIÓN DE GÉNERO NI EXPLOTACIÓN DE CLASE

Contra la violencia y la opresión

Por una lucha unificada y combativa contra el racismo, el sexismo y toda forma de discriminación. Igualdad y derechos plenos para todas las personas, sin importar su origen, sexo o género. Basta de crímenes de odio y violencia contra mujeres y personas de la diversidad sexual; justicia real y aparición de los desaparecidos. Por tribunales populares y policías comunitarios, que reemplacen al sistema judicial corrupto, bajo control democrático de la población.



ACABEMOS CON LA RAÍZ DEL PROBLEMA: **EL CAPITALISMO**